



Transversus

Bitácora corporal y expresiones artísticas desde una perspectiva auto etnográfica

Laura Vélez Jaramillo

**Trabajo de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales
Modalidad Investigación-creación**

**Asesora
Astrid Viviana García Rodríguez
Magíster en Artes**

**ITM INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN
2024**

Cita	Vélez Jaramillo, L. (2024)
Referencia	Vélez Jaramillo, Laura. <i>Transversus. Bitácora corporal y expresiones artísticas desde una perspectiva autoetnográfica</i> [Trabajo de grado] 2024. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales

Facultad de Artes y Humanidades

ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/Director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de ITM. Institución Universitaria ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A la memoria de mis abuelos

Agradecimientos

Quiero expresar mi infinita gratitud a todas las personas que han sido parte de este viaje. Primero, a mis padres, Carlos Mario Vélez Múnera y Cecilia María Jaramillo Medina, por su apoyo y amor incondicional durante toda mi vida. A mi asesora, la profesora Astrid Viviana García Rodríguez, por su constante acompañamiento, su atenta escucha y su motivación al impulsarme a crear arte desde el cuestionamiento y el sentir, permitiéndome explorar travesías diferentes. A mis compañeros y amigos, por su ayuda y soporte a lo largo de este recorrido. A todos ustedes, por ser parte del mismo camino llamado vida, gracias por andar a mi lado y hacer de este trayecto una experiencia que se queda por siempre en mi memoria.

Tabla de contenido

RESUMEN	7
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
2 OBJETIVOS.....	16
2.1 OBJETIVO GENERAL	16
2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	16
3 DECLARACIÓN DE ARTISTA.....	17
4 ENTRAMADOS CONCEPTUALES	18
4.1 CORPORALIDAD: REGISTRO VIVENCIAL DEL VIAJE	18
4.2 MEMORIA EN EVOLUCIÓN Y NARRATIVA PERSONAL.....	20
4.3 LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA MEMORIA	22
4.4 FOTOGRAFÍA Y BITÁCORAS DE VIAJE: TESTIMONIOS VISUALES DE EXPERIENCIAS.....	23
4.5 EL VIAJE Y EL ANDAR A TRAVÉS DE LOS TRAYECTOS.....	26
5 CARTOGRAFÍAS DEL VIAJE. UN MARCO CONTEXTUAL.....	28
6 REMEMORANDO PASOS. UN RECORRIDO POR LOS REFERENTES	30
7 PULSO AUTO ETNOGRÁFICO	37
8 EL ARTISTA COMO TESTIGO. EXPERIENCIA DE VIAJE HACIA LA IDENTIDAD DE MATILDE MARÍN	40
8.1 PROXIMIDAD	40
8.2 ENCUENTRO	41
8.3 EL VIAJE COMO LA VIDA MISMA.....	42
8.4 EL ROL DEL ARTISTA COMO TESTIGO.....	44
8.5 LA OBRA HABLA POR ELLA, SU SER ES SU OBRA	45
8.6 DE LA CONSTRUCCIÓN AL VÍNCULO: DESDE SU ARCHIVO.....	47
9 EXPLORANDO EL ARCHIVO PERSONAL. REFLEXIONES DESDE EL CUERPO COMO BITÁCORA VIVA	51
9.1 REFLEJOS DEL CAMINO	51
9.2 MOVIMIENTOS BAJO EL PULSO DEL SOL.....	53
10 EL CUERPO A TRAVÉS DE MI ARCHIVO.....	62
11 PROCESO DE CREACIÓN	75

11.1	ENTRETEJIENDO MIS VIAJES	76
11.2	VIDEO DOBLE EXPOSICIÓN DE IMÁGENES.....	78
11.3	LA ESENCIA DE LA PALABRA ES LA IMAGEN MISMA	80
11.4	SOY TESTIGO	81
11.5	VIDEO <i>MAPPING</i> SOBRE MI CUERPO	82
11.6	TRAZOS Y PISADAS.....	84
12	<u>RESULTADOS Y ANÁLISIS</u>	<u>86</u>
13	<u>CONCLUSIONES.....</u>	<u>90</u>
14	<u>RESEÑA DEL ARTISTA</u>	<u>91</u>
	<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	<u>92</u>
	<u>ANEXOS</u>	<u>97</u>
	ANEXO 1. TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA MATILDE MARÍN	97
	ANEXO 2. AUDIO ENTREVISTA MATILDE MARÍN.....	97
	ANEXO 3. GRÁFICA “EL CUERPO COMO BITÁCORA”	98
	ANEXO 4. GRÁFICA “CATEGORÍAS ARCHIVO PERSONAL”	99
	ANEXO 5. GRÁFICA “ANÁLISIS OBRA- VIDA MATILDE MARÍN”.....	100
	ANEXO 6. GRÁFICA “CATEGORÍAS CAPÍTULO 3”	101

Resumen

Este proyecto explora la memoria a través del archivo fotográfico, vinculando las experiencias y afectos de las travesías de viaje por Colombia desde la práctica artística de mi andar como viajera. Se lleva a cabo a través de las bitácoras de viaje, propuestas más allá del registro, desde las relaciones y afectos construidos en los trayectos por medio de la metodología auto etnográfica. La pregunta que orienta este recorrido es ¿De qué manera mi cuerpo como bitácora viva, está influenciado por las travesías y las relaciones que construyo a partir de mis viajes? Mediante la exploración de estas bitácoras, se pretende entender el cuerpo como una “bitácora viva” que opera como dispositivo cambiante tejedor de narrativas y conexiones. Las experiencias de viaje se integran desde la identidad y subjetividad a través de la memoria como un marcador que construye puentes de significación estableciendo vínculos con el presente.

El objetivo es crear una exposición expandida que profundice en estas vivencias y las enlace con las prácticas contemporáneas del arte. En suma, este proyecto busca explorar cómo los viajes enriquecen tanto la identidad personal como la expresión artística, utilizando la narrativa visual para reflexionar sobre la interacción entre la memoria, el territorio y las conexiones de los lugares explorados.

Palabras claves: memoria, cuerpo, archivo fotográfico, afectos, relaciones.

Introducción

Esta investigación va desde mi sentir

LVJ 2024

La memoria teje experiencias, momentos y lugares a través de las vivencias personales, creando significados enriquecedores mediante los viajes. Así, la exploración de la memoria se entrelaza con el acto de viajar dentro de la práctica personal. Este proyecto se sumerge en la vida de una artista viajera a través del encuentro subjetivo por medio de las bitácoras de viaje propias. Busca dotar de significado y sentido al acto de desplazarse hacia diferentes lugares y creando conexiones con los sitios visitados, las personas encontradas en el camino y los territorios.

Los viajes, más allá de ser simples desplazamientos geográficos en mi experiencia, se han convertido en un componente esencial de la existencia, influyendo en la construcción de la identidad y enriqueciendo mi práctica de vida. A la vez, la comprensión de la memoria se establece como punto clave para tejer la narrativa desde las experiencias y se manifiesta de manera fundamental en esta propuesta.

Esta investigación-creación propone explorar la influencia de las travesías y las relaciones construidas con los viajes en Colombia entre 2022 y 2024, y cómo configuran el cuerpo como una bitácora viva, situando a la artista en el centro de esta. Vale la pena aclarar que no hay una relevancia en la temporalidad sino en las conexiones desde la memoria como un marcador que construye puentes de significación. Estas bitácoras de viaje se presentan como herramientas esenciales para la exploración que lejos de ser simples registros, se convierten en narrativas personales donde la memoria funciona como un dispositivo en constante cambio, adquiriendo

nuevos significados y conexiones. Más que repositorios, son dispositivos vinculantes y dinámicos que generan nuevos enlaces y sentidos.

Desde mi experiencia como artista viajera y protagonista de esta investigación, he explorado destinos que me han llevado a descubrir y conocer Colombia a través de mi trabajo como guía de ecoturismo y fotógrafa. Mediante cada viaje, he recolectado momentos que se han convertido en experiencias trascendentales en mi formación personal y artística. En ese sentido, pretendo a través de esta exploración, entender como mi memoria, que a menudo se despierta al mirar una fotografía o al reconocer la información dentro de mis bitácoras de viaje, es la esencia de mi proceso creativo.

A medida que avanzo en esta exploración, me doy cuenta de que los viajes no son simplemente un medio para conocer nuevos lugares, sino una búsqueda constante de autoconocimiento y expresión. Cada destino visitado es un capítulo dentro de mi narrativa personal y un universo de conexiones vinculantes posibles. Asimismo, cada recuerdo es un tejido de conexiones, desde una conversación con un desconocido en algún rincón hasta la sorpresa de andar nuevos territorios. De esta manera, los viajes se han convertido en páginas en blanco donde he podido plasmar mis recuerdos y escribir mis travesías.

Así, a través de la reflexión de algunas de las bitácoras de viaje, pretendo identificar los elementos fundamentales que he conservado de mis viajes para comprender cómo el acto de viajar se convierte en un insumo para la exploración artística y la creación de prácticas contemporáneas. Elijo estas bitácoras porque son las que he documentado desde mi experiencia como artista viajera, lo cual me permite explorar cómo las experiencias de viaje están conectadas con mi memoria personal. Estas narrativas no solo reflejan mis intereses personales y vivencias significativas,

explora también cómo estas relaciones construidas desde mi andar han dejado una impresión cambiante en mi memoria.

Este trabajo sigue un trayecto que explora de qué manera las travesías y las relaciones construidas a partir de mis viajes configuran al cuerpo como una bitácora viva desde la memoria como un marcador de estas. Para ello, se realiza un rastreo por el archivo de la artista Matilde Marín a partir de sus viajes, para identificar conceptos e influencias en la construcción de su identidad artística. Se hace énfasis en algunos conceptos claves tales como el artista como testigo y el archivo vinculante de su construcción como artista. En el segundo, hago una revisión de mi archivo personal de viajes relacionándolo con las categorías establecidas por Matilde Marín para entablar conexiones con las afectaciones vinculantes entre el cuerpo como bitácora y la extensión de las travesías. El tercer capítulo recopila el proceso y resultado de la investigación, desde la creación de una producción expandida en el arte contemporáneo, reflejando la exploración de las travesías y relaciones de mis viajes por Colombia. Finalmente, en las conclusiones, se hace un balance de la experiencia.

1 Planteamiento del problema

La memoria humana es un dispositivo que, puede transformarse creando recuerdos o dando paso al olvido. Así, la memoria, concebida desde un concepto personal, es un contenedor dinámico cargado de recuerdos, vivencias, emociones, pensamientos, y testimonios que está en constante transformación. La memoria permite almacenar, conservar, seleccionar, recuperar, y revivir experiencias del pasado trayéndolas hacia nuestro presente en donde, está sujeta a múltiples factores. En primera medida, que actúa como la extensión o duración de los momentos olvidados hacia situaciones ligadas a fenómenos culturales y sociales como tradiciones y narrativas. Además, factores en torno a la identidad concebida como las propiedades que caracterizan a cada individuo, desde su forma de ser y pensar, hasta las circunstancias de la naturaleza selectiva de la mente, como un sistema activo que filtra, interpreta y selecciona la información que recibe, guiado por las necesidades, creencias y experiencias.

La memoria como facultad inherente y dinámica de los seres humanos, no se limita a un proceso mental, ni es operativa, está profundamente ligada al cuerpo como extensión de las experiencias. Es un espacio moldeado y modificado mediante los desplazamientos que realizamos y las interacciones sociales que construimos con diferentes individuos. Relacionar la memoria con el cuerpo, requiere entender que este se erige como elemento vivo, un dispositivo en medio de vivencias, un contenedor de experiencias o un espacio influenciado por el entorno, las emociones, las relaciones y el movimiento. El cuerpo como un ente activo, se transforma a partir de cada situación que atraviesa, permitiendo dialogar entre las manifestaciones de la memoria concebida como los recuerdos y lo que trae consigo el andar desde las conexiones interiores y los afectos que se relacionan a su vez con las exteriores percibidas desde el entorno.

Así, pensar en el cuerpo desde la concepción de ente vivo, y como extensión de la memoria que materializa los acontecimientos vividos, me lleva a considerar la corporeidad como la dimensión del cuerpo que trasciende sus funciones meramente físicas. Esta perspectiva permite que la persona conozca de su existencia, dotando al cuerpo de un significado más profundo y vinculándolo estrechamente con la experiencia humana que implica considerar aspectos únicos como: la dimensión emocional, afectiva y personal de los datos que contiene; además de su naturaleza de cuerpo variable y limitado, que lo convierte en un dispositivo transitorio, siempre en cambio.

Desde esta perspectiva, es fundamental enmarcar la noción de cuerpo como una extensión de las bitácoras de viaje, un archivo viviente que se desarrolla y se nutre con cada travesía. Se emplea aquí la palabra 'travesía' para conectar a mi cuerpo y como este es atravesado por el archivo propio, siendo moldeado y transformado por las experiencias que se encuentran durante los viajes. La palabra 'travesía', proviene del latín 'transversus' y significa 'atravesado' o 'cruzado', evoca la imagen de una bitácora llena de encuentros, miradas y trayectos, reflejadas en mí. Cada travesía que emprendo no solo constituye un viaje geográfico, sino también un viaje interno que deja huellas en la identidad y en el cuerpo mismo.

La noción de travesía es fundamental para entender el viaje de la memoria y del cuerpo ya que implica movimiento, cambio y adaptación, cualidades que son inherentes a la forma en que almacenamos y recordamos experiencias. En cada viaje, mi cuerpo y mi mente atraviesan paisajes físicos y afectivos, encontrando nuevos estímulos, enfrentando desafíos y construyendo recuerdos. Afirmando a mí este cuerpo, como bitácora viva, donde este, se desarrolla como soporte, realizando la acción de cruzar las experiencias de la vida, explorando, cuestionando, pensando y relacionándose con los vínculos creados durante el viajar y en las afectaciones con los otros, con la naturaleza y

con el territorio. La travesía de mis viajes no solo es geográfica, sino también emocional, afectiva y cognitiva que impacta profundamente mi memoria y mi identidad. De este modo, la pregunta central de esta investigación es: ¿De qué manera mi cuerpo como bitácora viva, está influenciado por las travesías y las relaciones que construyo a partir de mis viajes?

Parto desde un planteamiento personal a través del análisis de las bitácoras de viaje, entendiendo en primer orden, mi bitácora de viaje como un registro que está compuesto por fotografías, escritos y algunos objetos que encuentro en los recorridos de los viajes que he realizado por Colombia entre el 2022 y 2024, con relación a este trabajo como guía y fotógrafa de una empresa familiar de ecoturismo, en la cual realizo viajes por diferentes lugares del país. Conviene subrayar que no hay una relevancia en la temporalidad sino en las conexiones desde la memoria como un marcador que construye puentes de significación. En segundo orden, es necesario aclarar que estas bitácoras no se piensan como algo estructurado o convencional, sino como una bitácora viva en constante movimiento, que se configura a partir de los vínculos, afectaciones y conexiones que se dan por medio de mi cuerpo formado por un tejido de las memorias de mis viajes.

La elección del tema de investigación nace principalmente por una profunda necesidad por comprender el funcionamiento de mi memoria en relación con mis experiencias de viaje, necesidad que se da a partir del miedo más grande que poseo: el olvido. A partir de este sentir, me impulso a indagar en este complejo devenir, buscando respuestas a preguntas como: ¿Qué es lo que recuerdo? ¿Qué momentos y cosas quiero guardar? ¿Por qué elijo conservar esos recuerdos haciéndolos relevantes para mí? ¿Cómo puedo explorar mi cuerpo como un medio de expresión de las experiencias vividas? Y ¿Qué papel cumple la memoria en la construcción del cuerpo como bitácora viva?

La necesidad por comprender la memoria se intensifica al recordar la crianza que recibí junto a mis abuelos. Para mí, verlos envejecer era un proceso natural, el cual lo pensaba como un ciclo de la vida que aceptaba con cierta resignación y tranquilidad. Sin embargo, la enfermedad del Alzheimer y la demencia senil afectaron sus vidas, al punto de ir borrando de sus memorias y recuerdos de su pasado, incluso olvidando quienes eran y las relaciones con las que estaban vinculados.

Ver como la enfermedad los consumió me impactó profundamente, el observar cómo olvidaban momentos significativos de sus vidas, esto intensificó mi miedo a olvidar. Aun siento angustia al pensar que un día, podría envejecer y adquirir esta enfermedad que me haría ser incapaz de recordar mi vida y simplemente borrar quien fui. Por esta razón, me interesa conocer lo que me construye como persona, sus afectaciones y vínculos. Desde mi trabajo como guía turística y fotógrafa, y mi formación como artista viajera busco entender cómo los recorridos de estos años han traído experiencias y sin fin de recuerdos, creando en mí la necesidad de conservarlos y guardarlos a través de una bitácora viva.

El acto de viajar no solo lo percibo como una exploración geográfica, sino como una oportunidad de descubrimiento y crecimiento personal dentro de los lugares que visito, y las personas con las que experimento algún tipo de contacto, al sumergirme en nuevas dinámicas y culturas. Este crecimiento se ve acompañado por una necesidad esencial de preservar mis memorias de viaje, es por esta razón que recorro a las bitácoras, un espacio donde los momentos más significativos de cada trayecto, se immortalizan convirtiéndolas en un resguardo de elementos valiosos.

He elegido estas bitácoras en primer lugar porque forman parte de los viajes realizados entre 2022 y 2024, y también porque cobran relevancia dentro del proceso de investigación al

contener las imágenes que voy a retomar de mi archivo para vincularlo con la experiencia vivida. Esta elección de material viene acompañada del objetivo de no solo documentar los eventos y lugares visitados, sino también de capturar momentos significativos que son esenciales para construir un relato coherente y profundo de mi investigación.

La propuesta de investigación-creación tiene como objetivo general, explorar de qué manera las travesías y las relaciones construidas a partir de los viajes realizados por Colombia entre el 2022 y 2024 configuran al cuerpo como una bitácora viva permitiendo la producción de una exposición expandida en el arte contemporáneo, a través de una indagación auto etnográfica. En vista de ello, responder esta pregunta tendrá gran potencial en mis intereses personales y académicos, ya que podrá contribuir significativamente a entender como el cuerpo se configura como una extensión de mis viajes.

En suma, este proyecto ofrece un lente en el estudio del arte por el que los artistas pueden explorar la identidad, enmarcar historias personales y colectivas, abordar cuestiones sociales y culturales, reflexionar sobre la relación entre el cuerpo y el espacio e incentivar propuestas ligadas a comprenderlo como un archivo vivo. Es una ventana para reflexionar como opera la memoria, incentivando a la creación de obras dinámicas que posibiliten discursos introspectivos dentro del arte contemporáneo.

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

- Explorar de qué manera las travesías y las relaciones construidas a partir de diferentes viajes por Colombia entre el 2022 y 2024 configuran al cuerpo como una bitácora viva, para la producción de una exposición expandida en el arte contemporáneo.

2.2 Objetivos específicos

- Rastrear las relaciones que la artista Matilde Marín establece a través de los viajes para identificar los conceptos e influencias en la construcción de su identidad artística.
- Revisar el archivo personal de viajes y relacionarlo con las categorías de Matilde Marín para el establecimiento de enlaces y afectaciones vinculantes del cuerpo como bitácora viva desde la extensión de las travesías y como experiencia auto etnográfica.
- Producir una exposición expandida en el arte contemporáneo que articule el proceso de investigación-creación reflejando la exploración de las travesías y relaciones de los propios viajes realizados por Colombia.

3 Declaración de artista

Mi proceso artístico se fundamenta en la observación. Siempre he tenido una mirada curiosa que trata de descubrir la belleza en los detalles más sutiles, mientras que la sorpresa guía mi conexión con la simplicidad. Mi verdadera pasión se encuentra en inmortalizar momentos efímeros, capturando la esencia de la vida en distintas formas artísticas, principalmente a través de la fotografía, vista como la capacidad de conservar instantes fugaces, momentos que no quiero que se esfumen y que son a su vez un testimonio de mi viaje personal.

A través de mi práctica artística, aspiro a que mis obras perduren en el tiempo, preservando recuerdos y conmoviendo a quienes las contemplan, esperando que puedan sentir una conexión genuina con la esencia de la vida. Mi trabajo es un medio para sensibilizar, una ventana hacia lo auténtico, apreciando y capturando lo cotidiano

El movimiento de mi cuerpo es fundamental en mi proceso creativo. Cada paso que doy, cada lugar que visito es una extensión de mi ser que conserva mis vivencias y recuerdos. El arte, para mí, es una expresión integral de todo mi ser, se convierte en un puente que une mi sentir con el mundo exterior, creando un diálogo que invita a la reflexión y al descubrimiento.

4 Entramados conceptuales

A continuación, se relacionan algunos conceptos claves para la investigación. Se busca comprender de qué manera las travesías y las relaciones interpersonales durante los viajes sitúan la experiencia corporal individual y la relación con los otros, configurando al cuerpo en una “bitácora viva”. Para abordar esta cuestión, es crucial examinar de cerca las teorías y conceptos fundamentales relacionadas con la corporalidad a partir de los viajes, permitiendo al lector comprender los pilares sobre los cuales se sostiene el estudio.

4.1 Corporalidad: registro vivencial del viaje

El cuerpo humano, desde una perspectiva interdisciplinaria, ha sido conceptualizado como un espacio de significado multifacético. La antropología, por ejemplo, ha profundizado en la comprensión del cuerpo humano como una manifestación cultural y social, entendiendo que “la existencia del hombre es corporal” (Le Breton, 2002, p. 7). Esta perspectiva, implica que nuestras vidas, percepciones, acciones y experiencias están influenciadas y mediadas por nuestro cuerpo.

Por otro lado, la sociología ha examinado el cuerpo como un componente central de la experiencia social, desde el nacimiento hasta la muerte, el cuerpo está presente en todas las etapas de la vida humana y en todas las interacciones sociales. Como sugiere Le Breton (1992) “lepc” (p. 11), actuando como un mediador entre el individuo y su entorno social.

El cuerpo, entendido como la manifestación material y sensorial del ser humano, trasciende su función anatómica para convertirse en un punto de convergencia, dejando de lado su naturaleza ya que, “el cuerpo nunca es tan solo un objeto físico” (Sabido, 2010, p. 819) para convertirse en un vehículo de las experiencias de la vida. Según Le Breton (1992), el cuerpo se ha

considerado un "lugar privilegiado de contacto con el mundo" (p. 14). De acuerdo con este autor, el cuerpo emerge como un componente esencial para la comprensión y expresión de mis viajes, ya que mis interacciones con el mundo, emociones, percepciones sensoriales y capacidades cognitivas están arraigadas a mi corporalidad.

Es asumir a la corporalidad, no en tanto la condición o cualidad de tener un cuerpo físico sino la capacidad vivencial que “cobra particular importancia para comprender la situación del sujeto contemporáneo, de su subjetividad en relación con el cuerpo” (Pedraza, 2004, p. 66). Desde mi subjetividad, propongo que mi cuerpo sea concebido como una entidad dinámica, en constante interacción con el entorno y en continua transformación a lo largo de las travesías que desarrollo a partir mis viajes. Esto es, una entidad cambiante que se configura a partir de cada experiencia, vinculado a las relaciones tanto con las personas como con los entornos que recorro, construidas durante mi andar.

El cuerpo como este “soporte”, que permite la posibilidad de ser, que carga y lleva las vivencias, hace parte de la experiencia viva y contiene las características y memorias, es el espacio de materialización, el lugar donde construyo y reconstruyo mis vínculos y recuerdos, es el que adquiere la posibilidad de habitar y habitarme. Asimismo, el cuerpo actúa como un almacén de recuerdos que moldean lo que soy, que está compuesto por fragmentos vivos, lleno de tejidos que se entrelazan para formar una historia única. Esta entidad maleable se adapta a las circunstancias y experiencias, es así como “el cuerpo siempre es fuente de información y al mismo tiempo vehículo de manifestaciones emocionales” (Sabido, 2010, p. 816), conteniendo como un receptáculo de lo que he vivido, un registro activo de mi vida.

El cuerpo viajero se convierte en el medio a través del cual interactúo con lugares desconocidos y personas, siendo el vehículo principal de estas vivencias que absorbe y procesa la información del entorno, lo que enriquece mi comprensión y experiencia del mundo.

Considerando que mi cuerpo es un ente existente, surge el concepto de “bitácora viva” la cual es una premisa importante durante la investigación que sugiere que el cuerpo es, registro activo y dinámico, que se transforma todo el tiempo a partir de mis viajes “el cuerpo como archivo reubica y aleja las ideas de archivo con respecto a un depósito documental o una institución burocrática dedicada a la (mala) gestión del pasado” (Lepecki, 2013, p. 66). El cuerpo se convierte entonces en el epicentro de mis experiencias, interacciones y descubrimientos, por lo cual este es el registro vivencial de mis viajes y es el archivo de mi memoria.

4.2 Memoria en evolución y narrativa personal

La palabra memoria es definida como “una facultad que le permite al ser humano retener y recordar hechos pasados” (definicion.de), o como lo expresa la Real Academia Española es “la facultad de recordar” (2024). A su vez es “un proceso psicológico que sirve para almacenar información codificada” (Ballesteros, 1999, p. 705), la memoria sería así, la encargada de almacenar recuerdos, experiencias y conocimientos, para recuperarlos cuando sea necesario. Por otra parte, desde la perspectiva antropológica, “la memoria es un fenómeno universal a todos los humanos” (Candau, 2022, p. 9), siendo una característica inherente que me permite recordar. Según Candau (2022) “el conjunto de técnicas de memorización y rememoración” (p. 36), es fundamental para la construcción de nuestra identidad. Estas técnicas nos permiten elaborar nuestra propia narrativa, hilando nuestros recuerdos y experiencias en un relato coherente que nos define como individuos. Al tejer esta narrativa vital, somos capaces de comprendernos de manera más profunda y dar sentido a nuestro viaje personal.

La memoria es un dispositivo en constante cambio “un proceso activo y constructivo de selección, interpretación y reinterpretación de hechos y experiencias pasadas” (Halbwachs, 1992). Implica que no es simplemente un archivo estático que almacena información objetiva, sino que se entiende como un proceso dinámico y complejo que puede sufrir alteraciones, “siempre es múltiple, multifacética y, por, sobre todo, inacabada” (Fabri, 2018). Puede traer consigo varias formas de percibirse y se compone de aspectos vinculados a las relaciones sociales y culturales, a los vínculos creados y a los tipos de recuerdos, que contiene muchas capas según la suma de nuestras vivencias, desde lo que está en construcción y reconstrucción.

Desde la reinterpretación de los hechos y según Candau (2002), la memoria “es una reconstrucción psíquica y social del pasado vivido y transmitido” (p. 18) señala que los recuerdos no son estáticos pues cada vez que recordamos algo, existe la posibilidad de que se altere ligeramente. Esto se debe a la plasticidad de la memoria, que, en otras palabras, es la capacidad que posee el cerebro para adaptarse y modificar las conexiones en función de la información que recibe del entorno y de las experiencias vividas, además puede ser influenciada por nuevas vivencias, información adicional o cambios en la perspectiva.

De ahí que, cuando reinterpretamos la información almacenada en función de nuestra comprensión del mundo a través de nuestras creencias y experiencias, no simplemente se recuerdan como una copia exacta, por el contrario, se revela como la memoria puede ser influenciada por nuestra perspectiva actual y nuestras experiencias, aquí “la memoria se va acomodando a nuestras expectativas cambiantes” (Sánchez Ruiz y López-Aparicio, 2008, p. 30). Así, las vivencias del pasado se reinventan a medida que se van volviendo conscientes a través de los recuerdos de los viajes.

4.3 La construcción de identidad a través de la memoria

La memoria no es solo es un almacén de recuerdos, sino un tejido que me conecta con mi pasado y define como persona, a partir de esas vivencias pasadas, ya almacenadas. Estas desempeñan un papel fundamental en la construcción de nuestra identidad y en la manera en que percibimos nuestra propia existencia, entendiendo que “los recuerdos proveen una sensación de continuidad a través del tiempo y configuran la percepción de uno mismo (Assmann, 2011). A partir de esto, se crean nuevas perspectivas y formas de apreciar el entorno ya que los recuerdos son como piezas de un rompecabezas que forman la narrativa de nuestra vida, es decir, que se encuentran interconectadas con la identidad personal, configurada a partir de experiencias y relaciones.

Ahora bien, la identidad “...es aquello [...] por lo cual se es identificado” (Laing como se citó en Sánchez, 2018, p. 1). Permite la comprensión de lo que es el sujeto, ese sentido de pertenencia y la realización dentro del espacio, el qué somos es, “en términos de Erikson, la diferenciación personal inconfundible, la autodefinición de la persona ante otras personas, la sociedad, la realidad y los valores” Erikson, 1950 (como se citó en García, 1998). Nuestra identidad, se transforma y evoluciona a lo largo de nuestra vida. Jelin (2002) sostiene que la identidad, “está ligada a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio” (p. 24), sin embargo, a pesar de estos cambios, hay una esencia que permanece constante, un núcleo central que permite reconocerse como “uno mismo” a lo largo del tiempo y en diferentes contextos.

En vista de ello la memoria y la identidad no se podrían pensar como términos separados, por el contrario “la memoria es elemento constitutivo de la propia identidad” (De Zan, 2018, p. 41). O como propone Candau (2002), “no puede haber identidad sin memoria (como recuerdos y

olvidos), pues únicamente esta facultad permite la conciencia de uno mismo en la duración” (p. 116). La memoria no es solo un proceso personal, también adquiere relevancia desde las interacciones con las diferentes personas, que cobran significación a partir del registro fotográfico.

4.4 Fotografía y bitácoras de viaje: testimonios visuales de experiencias

En el mundo contemporáneo, la fotografía y las bitácoras de viaje han emergido como poderosas herramientas para capturar y compartir nuestras experiencias más significativas. Estas formas de expresión no solo documentan paisajes, rostros y momentos fugaces, sino que también se convierten en testimonios de nuestras vivencias y encuentros de viajes.

La fotografía como técnica es considerada como una forma de expresión visual/plástica “no es exclusivamente una técnica ni un mero objeto artístico perteneciente a las Bellas Artes, sino, registro visual de un acontecimiento desarrollado en un momento y en un tiempo concreto” (Lara, 2005, p. 3), que puede transmitir ideas, emociones, visiones estéticas y “en tanto [...] documento histórico-artístico” (Lara, 2005). Es una forma de expresión compleja que abarca aspectos artísticos como herramienta creativa y emocional, consecuentemente, a medida que recordamos lugares, y emociones a través de la fotografía que como admite Lara (2006) “no es una reproducción exacta de la realidad sino un mecanismo de expresión que supone siempre una selección y que con ella puede manipularse el tiempo y el espacio” (p. 342), estamos creando a su vez, una conexión temporal que ayuda a entender quién soy y cómo estas mismas experiencias constituyen la identidad tal como afirma Guzmán (2014) “somos memoria, y sin ella no habría un nosotros que pueda definirse” (p. 12).

Por otra parte, las bitácoras de viaje son un espacio que relata y conserva las vivencias de los viajes, que se convierten en la historia personal. Este dispositivo transformado según se le

añade experiencias, permite registrar algunos acontecimientos ligados a las travesías. Son pensadas como una de las” nuevas formas literarias híbridas que se sitúan en un espacio de intersección entre el relato, el ensayo, la autobiografía, la historia, el análisis social, la memoria, la etnografía o incluso los relatos de viajes” (Mitnick y Amezcua, 2018, p. 14). Se caracteriza por ser un texto autobiográfico, íntimo y subjetivo, donde el autor narra sus impresiones del recorrido realizado. Por ello, la bitácora recoge aquellos elementos que el viajero considera más relevantes o significativos. En palabras de Goethals (2013) “los diarios no solo reflejan las experiencias mismas de los turistas, sino también la percepción que tienen de ellas, su manera de darles sentido (sense-making) y la interpretación que tienen de su papel como autor” (p. 148).

Asimismo, la bitácora de viaje, que posee archivos fotográficos “se transforma ahora en registro del acontecimiento de estas imágenes o, mejor dicho, archivos de memoria” (Ávila, 2019, p. 64) Las bitácoras de viaje, con mis archivos fotográficos, son contenedores de memoria que permiten registrar, revivir y compartir las experiencias vividas, las imágenes no solo complementan la narración textual, sino que también tienen un valor testimonial y emocional importante.

Al mismo tiempo, y desde un enfoque narrativo, la bitácora de viaje implica una reconstrucción a posteriori del recorrido realizado a partir de los apuntes tomados en el momento (Clifford, 1999). Esta narrativa no es ingenua, responde a los intereses y a la narrativa del viajero, señalando que la historia se construye según las preferencias, objetivos o intereses de quien la construye para comunicar una perspectiva específica. En otras palabras, al analizar los elementos que se conservan de experiencias como los viajes, se permite comprender la huella dentro de la identidad personal, considerando que estos recuerdos preservados construyen una “memoria propia” que articula el relato del sí mismo.

En otras palabras, la bitácora ofrece así una ventana a la subjetividad del autor, la cual “se asocia de forma general a una concepción mentalista e individualista de carácter metafísico, e insistentemente se presenta como una reminiscencia de la filosofía moderna del sujeto” (Rey, 2008, p. 227), considerando que el sujeto pensante autosuficiente es una ficción y que nuestra mente emerge y se constituye en relación con los otros, el lenguaje y el mundo.

Para Pratt (1997), la bitácora debe leerse considerando “la historia y las relaciones interculturales que la produjeron” (p. 205), atendiendo a cómo representa al viajero, de modo que, ser viajero es más que simplemente moverse de un lugar a otro, implica dentro del que hacer una actitud de apertura y curiosidad hacia el mundo, un deseo de explorar diferentes culturas, paisajes y experiencias, ampliando los horizontes, aprendiendo de las personas que encuentra en su camino y sumergiéndose en la diversidad que el mundo tiene para ofrecer. Es en definitiva una mentalidad que valora las experiencias sobre las posesiones y que reconoce que el viaje en sí mismo es tan importante como el destino...es ser “viajero a través de la travesía” (González, 2016, p. 70), soy viajera a partir de mis relatos de viajes.

Este dispositivo a su vez es una narrativa que otorga coherencia y significado a los episodios vividos desde la mirada particular de quien la escribe, y según Clifford (1999), toda bitácora se da “como relatos, más que como observaciones e interpretaciones” (p. 91). Implicando que la bitácora convierte la experiencia vivida en un relato que puede comunicarse a otras personas, y que reconstruye historias entrelazadas, historias que se mezcla desde el accionar a partir de mis fotografías como por las miradas ligadas a la culturalidad.

De esta manera, la bitácora de viaje se convierte en mucho más que un simple registro de lugares visitados funciona como una caja de resonancia de las huellas de la experiencia viajera y como lo propone Chierichetti, et.al. (2017) “parece demostrar que la necesidad primaria del viajero

consiste, ante todo, en conocerse a sí mismo” (p. 8). Así, se transforma en un reflejo íntimo de las emociones, pensamientos y percepciones del viajero en su travesía. Este acto de introspección durante el viaje revela que la búsqueda principal del individuo radica en entenderse a sí mismo en relación con el mundo que lo rodea. En última instancia, el diario de viaje se erige como un poderoso instrumento que me permite explorar no solo nuevos destinos, sino también los rincones más profundos de mi propia identidad.

4.5 El viaje y el andar a través de los trayectos

Se habla que históricamente, los viajes y travesías han simbolizado un rito de paso, una suerte de "reconocimiento o exploración” (Acerenza,2019, p. 26). Para mí es un encuentro con lo desconocido que permite ampliar horizontes. Resulta que, alejarse de lo familiar posibilita cuestionar las propias certezas, es por eso por lo que el viaje desde mi postura es, entrar en contacto con nuevas realidades, es abrir mis ojos, además “es un camino de palabras, una serie de confidencias recolectadas” (Le Breton, p. 47). El viaje, forma un espacio y una ruta por la cual puedo explorar, y al mismo tiempo, como señala Chaves y Margueliche (2018) “un desplazamiento itinerante transcultural que nutre la observación en contacto con el territorio y todas sus dimensiones” (p. 10). Los viajes se han convertido en una fuente para adentrarse a diferentes lugares, donde, como viajera, puedo comprender este contacto con otras personas desde lo construido a partir mi andar.

Ahora bien, con respecto al andar, según Gros (2014), “es estar afuera, al aire libre” (p. 28). Es un concepto que abarca tanto el acto físico, como la capacidad de moverse de un lugar a otro desde una experiencia sensorial que conecta al individuo. Desde mi postura, el andar se constituye una lectura y escritura del territorio que camino semejante a como lo define Careri (2009) “se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo” (p.

19). Así, mediante el movimiento constante de mis pies sobre la tierra, mi cuerpo se fusiona con el paisaje, estableciendo una relación íntima con la naturaleza y con mi existencia.

Igualmente, es necesario conceptualizar el acto de caminar, ligado al andar desde mi práctica, que se convierte en un medio para habitar el mundo de manera plena, permitiéndome sumergirme dentro de la experiencia humana. El “caminar es una apertura al mundo” (Le Breton, año, p. 7), implica que lo que realizo en mis viajes sea meramente un movimiento mecánico, es más bien una inmersión en el territorio que me permite habitar, apreciar y mirar con detenimiento las travesías que realizo.

Así, para un artista contemporáneo, y para quien recorre su país, la acción de andar, y caminar ya no se reduce a conocer sitios, pueblos o culturas, sino que se convierte en un medio para explorar nuevas narrativas, ideas y modos de relacionarse que reconfiguran y nutren su mirada creativa. Consecuentemente el artista que viaja, en lugar de centrarse únicamente en la observación superficial de la geografía y las costumbres locales, se centra en el andar como una herramienta conceptual que permite al artista ampliar su comprensión del mundo, cuestionar sus propias percepciones y explorar nuevas formas de expresión. Por esta razón, el viaje se percibe como vehículo que permite al artista sumergirse más profundamente en diversas experiencias que, a su vez, tienen un impacto significativo en la reconfiguración de su identidad y enriquecimiento de su perspectiva creativa.

5 Cartografías del viaje. Un marco contextual

Las travesías representan caminos que se abren, invitando a aventurarme en lo desconocido, a descubrir nuevos horizontes y a transformarse a través del movimiento. Cada viaje es una oportunidad para expandir nuestras fronteras interiores, permitiendo que el paisaje externo se inscriba en nuestro lienzo corporal, tejiendo nuevas narrativas con los hilos de las experiencias vividas.

La presente investigación se sumerge en las profundidades de esa relación simbiótica entre el cuerpo, el viaje y la memoria. En este estudio, se exploran las travesías y las relaciones construidas durante los viajes por Colombia entre los años 2022 y 2024, mediante una indagación auto etnográfica. Los diversos lugares visitados en Colombia sirven como fundamentos contextuales en esta investigación. La riqueza geográfica y cultural del país proporciona un telón de fondo dinámico para explorar la interacción entre el individuo, su entorno y las experiencias de viaje, en el que cada lugar visitado ofrece una perspectiva única y enriquecedora.

Es importante destacar que, aunque cada lugar visitado es un mundo diferente en sí mismo, todos comparten una relación dentro de mi experiencia como investigadora. La experiencia de visitar múltiples lugares enriquece la bitácora personal, ya que cada uno se convierte en un capítulo interconectado de mi historia. A través de esta red de experiencias, se teje una narrativa única que refleja el camino recorrido.

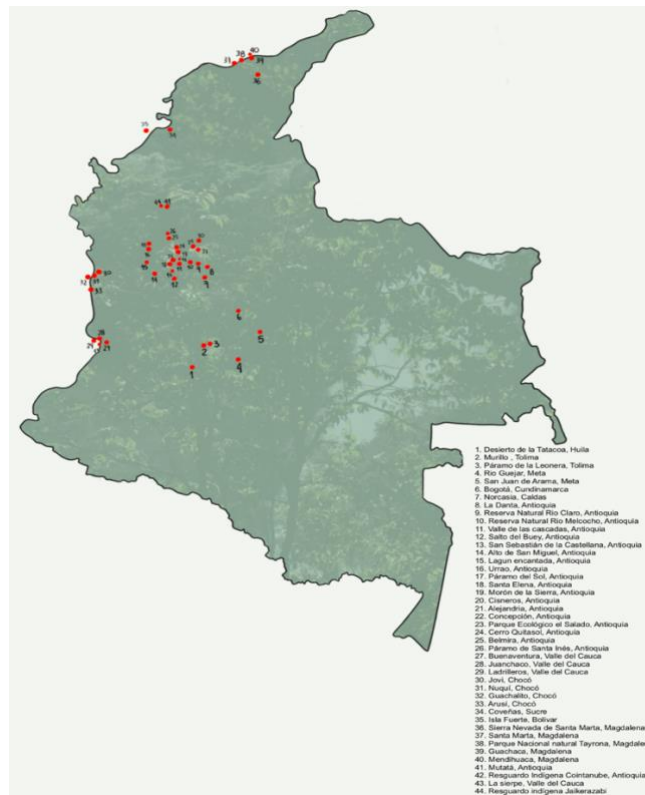
Al asignar lugares específicos visitados en un mapa de Colombia, se crea un registro visual del viaje que trasciende la simple narrativa verbal o visual. Este proceso de cartografiar los lugares recorridos resalta la conexión que se forja con cada ubicación. No se trata solo de señalar puntos

en un mapa, sino de representar visualmente los recuerdos y sentimientos asociados con cada lugar visitado.

A través de esta narrativa espacial, se explora cómo la disposición y la proximidad de los lugares en el mapa reflejan relaciones significativas o patrones en el viaje. La travesía, en este sentido, se convierte en un lienzo vivo, donde cada destino alcanzado deja una huella indeleble en el cuerpo, configurando una bitácora única e irrepetible. En conclusión, estos lugares visitados en Colombia no solo sirven como puntos geográficos en el mapa, sino que también establecen un contexto enriquecedor y significativo para comprender las experiencias de viaje y su impacto en la identidad y la memoria del individuo.

Figura 1

Mapa de Colombia



Nota: imagen recuperada de los procesos de Laura Vélez Jaramillo, en esta ilustración se muestra un mapa de Colombia con los lugares visitados entre el 2022-2024, cada número es especificado en la lista con el nombre del lugar.

6 Rememorando pasos. Un recorrido por los referentes

El apartado de antecedentes en esta monografía se presenta como un viaje que permite comprender las dinámicas y transformaciones que han dado forma a mi pregunta actual en alguna de sus vertientes. Así como los viajes ofrecen nuevas perspectivas y experiencias, el análisis de los antecedentes revela los caminos transitados y las conexiones que han marcado el desarrollo que hoy me lleva a la configuración de mi objetivo.

En este sentido, los antecedentes actúan como un registro vital, similar a una bitácora, donde cada entrada es un testimonio de los descubrimientos, los desafíos y los logros que han enriquecido esta comprensión. Esta bitácora intelectual sirve de guía, permitiendo aprender de los aciertos y errores del pasado para navegar con mayor precisión y sabiduría en el presente.

La relación entre los antecedentes y la memoria es igualmente significativa. La memoria, tanto a nivel individual como colectivo, almacena y organiza información crucial que ayuda a interpretar y responder a las circunstancias actuales. De la misma manera, los antecedentes dan una base sólida para construir nuevas teorías, identificar patrones y anticipar futuros desarrollos.

El cuerpo de conocimiento que hemos heredado se asemeja al propio cuerpo humano: es un sistema interconectado y en constante evolución. Cada componente del conocimiento artístico o académico previo influye y se integra con los demás, creando un organismo dinámico y resiliente. Los antecedentes no son un recuento de lo que ha sido, sino un mapa detallado y una guía esencial para comprender dónde estamos y hacia dónde podemos dirigirnos, enriqueciendo nuestro entendimiento y facilitando un enfoque más integrado y perspicaz hacia los desafíos y oportunidades presentados.

Como punto de inicio, la tesis doctoral *El caminar y la creación artística, una aportación desde la práctica: desorientaciones, el paisaje como lugar para ser pensado*, realizada en 2020, en la Universidad Politécnica de Valencia por Nelson Santos Avilés, explora cómo el acto de caminar facilita una aproximación creativa al mundo y al paisaje, en el que la experiencia puede inspirar y nutrir el proceso creativo propio. La investigación dota de sentido a la experiencia personal del autor, haciendo más consciente su papel como artista viajero por mediación de sus indagaciones y reflexiones sobre sus recorridos. Se refiere a sitios que marcaron su memoria, donde el caminar, como principal método exploratorio para comprender su proceso artístico, posibilita una aproximación creativa al entorno. Como resultado del trabajo de campo que realizó durante sus viajes, surgieron obras que conjugan los paisajes, el camino y la acción del viaje dentro de sus creaciones.

De esta forma, se permite la comprensión de la noción del viaje como detonante experimental de los procesos de creación, usando la bitácora de artista como una manifestación del proyecto personal. Por otro lado, en *Memorias ilustradas de un viajero* por Iván Felipe Cruz escrita en el 2018 en Pontificia Universidad Javeriana, se presenta a la bitácora como una herramienta única para transportar experiencias, conectando así con el entorno y mostrando cómo con cada página esta se convierte en un lugar donde se experimenta la sensibilidad del creador. El artista reflexiona sobre su proceso creativo y cómo su obra ha evolucionado con el tiempo con su bitácora, recuperando información al "devolverse históricamente", explorando sus propias raíces artísticas y los elementos que han influido en su estilo y enfoque.

Es necesario tener en cuenta que la mención de "recuperar" sugiere que el artista está redescubriendo aspectos de su propia historia creativa. El hecho de que esté buscando el "origen" de su pasión artística indica un deseo de comprender mejor qué lo impulsa como artista, sugiriendo

que este proceso de reflexión podría haber sido desencadenado por una experiencia particular, posiblemente un viaje que el artista haya realizado, que haya despertado recuerdos o emociones relacionadas con sus inicios en el arte.

En el 2019, *Mapas de la memoria. Un itinerario artístico* escrito por María Isabel Soler y Amada Martínez, en la Universidad de Jaen, plantea que los artistas-viajeros realizan un proceso de interiorización de sus experiencias y vivencias durante los viajes, permitiendo que estas queden grabadas en su memoria de una forma profunda e integrada en su ser como parte de su mapa interior y de su vida. Con respecto al concepto de viaje, mencionan el termino viaje físico el cual implica un viaje mental paralelo, un proceso de interiorización de la experiencia que queda registrada en la memoria del artista. Considera que cada acto creativo es un nuevo camino o rastro que se graba en la memoria del artista, activando el recuerdo vivo de la experiencia vivida.

Algo semejante ocurre con Denis Algarra dentro de su proyecto de grado en la Universidad del Bosque titulado *Ser nómada El viaje como práctica artística*, escrito en el 2018, en donde el viaje y el desplazamiento constante permiten crear nuevas conexiones y experiencias que van configurando un "mapa" de lugares, emociones y vivencias en la memoria del nómada. Expone como la piel misma se convierte en un lienzo que registra las "hazañas" y los lugares por los que ha pasado el cuerpo, contando una historia personal a través de marcas y memorias corporales. A su vez recalca como el territorio habitado se define por la relación con los otros, por las conexiones y comunicaciones que se establecen en cada lugar de paso, relacionando como estas interacciones quedan grabadas en la memoria como parte del "mapa" vivencial, configurando así un mapa único de memorias.

Otra mirada relevante para este proyecto, pero desde el periodismo es Luisa María Castaño con su trabajo de grado realizado en la Universidad de Antioquia y titulado como *Viaje a mí* del

2020, este, presenta una exploración profunda sobre el concepto de viaje, vivencias personales, y memoria personal. La autora aborda estos temas desde una perspectiva íntima y reflexiva por medio de la fotografía y reflexiones personales, es así como la fotografía emerge como un elemento central en el trabajo de la autora, sirviendo como medio para capturar y preservar momentos significativos de sus viajes. Ella busca no solo documentar su experiencia, sino también transmitir emociones y sensaciones que de otra manera podrían perderse en el tiempo. Resalta como las imágenes fotográficas se convierten en una extensión de su memoria y ofreciendo una ventana a su mundo interior y a las reflexiones que surgen durante su viaje.

Se permite referenciar al libro de artista, como un archivo de memoria que ocupa un espacio donde convergen experiencias propias, proponiendo a la memoria como contenedor de recuerdos, donde no es algo que se pueda controlar, percibiéndolo como símbolo de expresión del artista contemporáneo, y que se presenta a través de *Reminiscencia: historias fragmentadas* por Olga Raquel Peña en su memoria de grado de la Universidad de Antioquia del 2021 como un lugar que pretende consolidarlo como un contenedor de memoria y por el cual narrar y expresar las vivencias permite el reconocimiento de los recuerdos.

El trabajo de maestría *Trashumancia Proceso creativo y propuesta de vida* de Lina Patiño, realizado en la Universidad de Antioquia, en 2020, es un antecedente valioso y vinculado a los planteamientos explorados en la monografía. En esta investigación, la autora aborda la trashumancia no solo como un fenómeno migratorio arraigado en los ciclos naturales, sino también como una propuesta artística que entrelaza la vida misma con la creación y el movimiento. Esta perspectiva interdisciplinaria, que conjuga aspectos ecológicos, antropológicos y estéticos, encuentra resonancia con la concepción del cuerpo como una bitácora viva, un lienzo en constante transformación y diálogo con su entorno. Además, cabe destacar el orden impecable y la

meticulosa organización del archivo trashumante recopilado por Patiño, lo cual demuestra su capacidad para estructurar y preservar registros que dan cuenta de esta práctica milenaria. Esta cualidad resulta relevante en la presente monografía, porque el cuerpo se convierte en un archivo viviente que registra y documenta las experiencias humanas en su esencia.

También de la Universidad de Antioquia en el 2017, está el trabajo *Escenarios de la Memoria, Los objetos, el espacio, el cuerpo y los sueños como lugares de aparición del pasado. Una auto etnografía* de Isabel Cristina Palacio que aporta una perspectiva local de la investigación desde un enfoque auto etnográfico. La propuesta investiga los objetos, los espacios y el cuerpo. También como los sueños se convierten en lugares de aparición del pasado entendidos como espacios de memoria, una aproximación que destaca la complejidad y subjetividad de la memoria. Es así como esta investigación refuerza la conexión personal entre el individuo y la memoria y como “la auto etnografía implica una reflexión personal y subjetiva sobre la propia experiencia, proporcionando una comprensión más profunda de cómo la memoria se entrelaza con diferentes aspectos de la vida cotidiana” (Palacio, 2017) a partir del intercambio social y cultural visto desde nuestra experiencia.

Ahora, al indagar el cuerpo como contenedor de memoria, y exponiendo desde el proceso artístico la exploración autobiográfica, se resalta el trabajo de grado de la Universidad de Antioquia en el 2021, titulado como *Corpo-relatos de una espera* de Valentina Tejada en la que la autora cuestiona la noción tradicional del cuerpo como algo meramente fisiológico y propone entenderlo como una “masa sensible y sentida” (carne) que está en constante correlación con el mundo y los objetos que lo rodean, enfatizando la piel como un “borde común” que permite la entrada y salida de experiencias vitales, disolviendo la separación entre lo interno y lo externo, el yo y lo otro. Concibe el cuerpo como un telar donde se entretejen subjetividades porosas y cambiantes a través

de las relaciones con la alteridad y la otredad. Asimismo, la autora entiende las memorias y vivencias personales como algo íntimo y colectivo, a la vez, que se construye a través de las relaciones y experiencias con los otros. Propone generar espacios y tiempos íntimos a través de su obra artística, donde se puedan habitar y deconstruir las corporalidades sin censuras, mostrando como a partir de los actos performáticos se puede asumir al cuerpo como un dispositivo móvil que permite ser el soporte para la creación artística.

Ahora bien, dentro de los antecedentes es relevante exponer la obra de Matilde Marín, artista argentina nacida en 1948. Es una artista interdisciplinaria que muestra como los viajes han servido como fuente de creación durante toda su vida, recalcando en ella el poder de su obra que engloba todos los procesos relacionados con el viaje, el uso del cuerpo, la fotografía y la memoria dentro de su quehacer como artista.

En particular, para Matilde Marín, el viaje es mucho más que un simple desplazamiento físico, señala que un “viaje sin destino” marcó su “deseo artístico y aprendizaje”. Para ella, el viaje es una experiencia profunda que transforma su ser y nutre su proceso creativo por medio de su archivo fotográfico el cual conserva en su estudio categorizándolo como “series” que clasifica con temas relacionados con la naturaleza, el artista como testigo y la relación de sus obras a partir del libro de artista, medio que sirve para guardar sus memorias y para compartirlo con el público.

En sus viajes, Marín se embarca en una exploración profunda de nuevos paisajes, culturas y tradiciones. Esta experiencia le abre las puertas a nuevas perspectivas y sensibilidades, expandiendo su universo visual y conceptual. De esta manera, el viaje se convierte en una fuente inagotable de inspiración que enriquece su lenguaje artístico.

Los antecedentes revisados constituyen un panorama rico y diverso que sienta las bases para comprender la compleja relación entre el cuerpo, el viaje, la memoria y la creación artística. Desde diferentes enfoques y disciplinas, estos trabajos previos exploran cómo el acto de viajar y desplazarse no solo implica un movimiento físico, sino también una transformación profunda en el individuo. El cuerpo se convierte en un lienzo viviente que registra las experiencias, las emociones y los encuentros que tienen lugar durante el viaje, conformando así un archivo único de memorias y sensibilidades.

A través de esta revisión, se evidencia la importancia de abordar el tema del "cuerpo como bitácora viva" desde una perspectiva interdisciplinaria que integre los aportes de la teoría, la práctica artística y la exploración personal. Al entrelazar estos hilos se comprende cómo el viaje deja una huella indeleble en nuestro ser, cómo nuestro cuerpo se transforma en un repositorio de memorias y cómo esas experiencias encuentran su expresión en la creación artística. Esta investigación se posiciona, entonces, como un espacio fértil para profundizar en esta temática, abriendo nuevos caminos de indagación y propuestas creativas que den voz a la riqueza de nuestras vivencias corporales y su vínculo con el movimiento y la transformación constante.

7 Pulso auto etnográfico

Este transitar se adentra en un viaje de autoexploración mediante la metodología auto etnográfica y la unión del pulso como parte de las huellas desde el andar por los diferentes territorios. Se busca comprender cuál es el pulso que me lleva a entender al cuerpo como una bitácora viva desde la investigación-creación.

Auto etnografía y el pulso auto etnográfico

La auto etnografía, se alinea con la idea de analizar lo cultural desde la experiencia personal. El indagar y explorar mi propia historia de vida, como enfoque metodológico, trasciende los límites de la investigación convencional y positivista, permitiendo la inmersión del investigador en su propia experiencia como sujeto de estudio. Esta perspectiva, enriquecido por el pulso auto etnográfico, como un enfoque metodológico afectivo, actúa como un hilo conductor que va tejiendo la dimensión vivencial y afectiva del investigador dentro del proceso auto etnográfico. No se limita a la mera descripción de experiencias personales, sino que busca interpretarlas y analizarlas a la luz del fenómeno estudiado.

Esta metodología auto etnográfica permite describir e interpretar en primera persona las experiencias directas, “amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador” (Blanco, 2012, p.55) dando voz a emociones y reacciones que contribuyen a comprender las prácticas culturales, ligada a expresiones individuales, para explorar la identidad y memoria representando las experiencias de los viajes.

Por otro lado, el pulso auto etnográfico es un llamado vigoroso, una interpelación y un esfuerzo por mantenerse plenamente presentes en el proceso de investigación antropológica.

“trasciende la elaboración de una auto etnografía como producto de investigación y la sitúa como una vía ética transversal que posibilita una política de cuidados específica”. (Rojas, 2022.p. 61) desafía la noción convencional de investigación al demandar un compromiso integral del investigador con su propia experiencia y percepción del mundo.

Subraya la importancia de reconocer nuestra presencia física y emocional en el proceso de comprensión de lo humano. Asume que el cuerpo puede percibir, registrar y analizar lo que atestigua, desde el reconocimiento de la propia corporalidad a partir de las implicaciones emocionales y afectivas en el trabajo de campo. En ese sentido, propone un transitar participativo-afectivo implícito dentro del proceso investigativo.

Este enfoque permite llevar formas de “hacer y usar” estas metodologías, ya sea a partir de la autoevaluación y reflexión desde la propia experiencia de vida, revisando las huellas biográficas o, a partir del entendimiento de cómo se construye el propio cuerpo desde lo sociocultural. Está centrada a su vez en los objetos o procesos que implican la vivencia personal, incorporando las relaciones individuales a partir del tránsito de lo corporal derivado de la relacionalidad, reconociendo que, el investigador hace parte de lo que investiga, es, en suma, una metodología con estrategias experienciales que se reconocen desde el pulso propio como praxis de la investigación afectiva. Así, desde el método de investigación se plantea enfocar el trabajo en tres fases que permitirán llevar el proceso investigativo, acorde a los objetivos planteados.

Tabla 1 Cuadro metodológico

Explorar de qué manera las travesías y las relaciones construidas a partir de diferentes viajes por Colombia entre el 2022 y 2024 configuran al cuerpo como una bitácora viva, para la producción de una exposición expandida en el arte contemporáneo.		
Objetivos específicos	Técnicas/Instrumentos	Actividades
Rastrear las relaciones que la artista Matilde Marín establece a través de los viajes para identificar los conceptos e influencias en la construcción de su identidad artística.	Búsqueda del archivo de Matilde Marín Observación, participación y entrevista Revisión del archivo de Matilde Marín Catalogación- análisis de los conceptos percibidos durante sus fotografías. Instrumentos: imágenes, videos. Entrevista, textos académicos.	Búsqueda del archivo por medio de su página web Entrevista con la artista en video llamada. Categorización a partir del archivo de la artista, generando reflexiones a partir de la forma, el instrumento, el contexto, la mirada de ella como fotógrafa. Escritura reflexiva
Revisar el archivo personal de viajes y relacionarlo con las categorías de Matilde Marín para el establecimiento de enlaces y afectaciones vinculantes del cuerpo como bitácora viva desde la extensión de las travesías y como experiencia auto etnográfica.	Conceptos del archivo de Matilde Marín vinculado a mi producción artística. Revisión de mi archivo fotográfico personal. Auto observación de mi cuerpo. Instrumentos: imágenes de los viajes, videos, testimonio de vida, escritos personales, bitácoras de viaje, objetos personales usados dentro de los viajes, mi propio cuerpo.	Aproximación de los conceptos de Matilde dentro de mi proceso artístico Categorización del archivo personal-Bitácoras de viaje Por medio de carpetas, año, lugar geográfico, técnica, color, forma. Establecer conexiones -Relacionar conceptos propios Reflexiones después del análisis
Producir una exposición expandida en el arte contemporáneo que articule el proceso de investigación-creación reflejando la exploración de las travesías y relaciones de mis viajes por Colombia.	Instalación expandida como técnica artística Instrumentos: video mapping, foto instalación.	Experimentación con imágenes, dobles exposiciones Exploraciones a partir del video <i>mapping</i> .

8 El artista como testigo. Experiencia de viaje hacia la identidad de Matilde Marín

Este capítulo rastrea las relaciones que la artista Matilde Marín establece a través de los viajes, para identificar los conceptos e influencias en la construcción de su identidad artística. Una de las relaciones fundamentales es la del artista como un testigo que observa y refleja su entorno y tiempo, actuando como cronista visual de su transcurrir, una experiencia viajera ligada a la identidad.

8.1 Proximidad

Las inquietudes estéticas y conceptuales de Marín la han llevado a recorrer numerosos lugares del planeta, convirtiendo esas travesías en la materia prima para su producción artística. Ya sea mediante fotografía, vídeo, instalación o trabajo en el grabado experimental, ella ha captado la esencia de los espacios, de las culturas transitadas y además su propio trayecto, para luego, reinterpretarlos por medio de su obra plástica y visual, incorporando todas estas preguntas y pensamientos dentro de la misma. En ese sentido, se destaca la importancia de los viajes, inscribiéndolos como el motor creador y presentado el rol del artista como un testigo activo.

Para comenzar, se enfatizará en la artista en cuestión. Matilde Marín, Nacida en 1948 en Buenos Aires, inició desde joven una trayectoria relacionada por el nomadismo y la búsqueda de nuevas experiencias. En esa etapa, a finales de la década de 1970, Marín comenzó a viajar y descubrir nuevos horizontes que ampliarían sus perspectivas, más allá de las fronteras argentinas para nutrir su mirada creativa. Tras formarse como escultora en la Escuela de Bellas Artes y con su posterior estadía en Zúrich, Suiza, se entrenó en innovadoras técnicas gráficas, que serían piezas

fundamentales dentro de su trayectoria, encontrando en el grabado experimental un campo propicio para desplegar su impronta vanguardista tan característica.

El extenso recorrido creativo de Marín encontró cauces paralelos en formatos como el libro de artista y las instalaciones. En 1993 editó *Mitos de Creación*, adquirido posteriormente por el Reina Sofía de Madrid, donde plasmó su pasión por la arqueología al desarrollar artísticamente mitos arraigados en culturas ancestrales. Un segundo hito fue *El Viaje Imaginario de Kasimir Malevich* en 2014, donde a través de fotografías propias, expuso su hipótesis sobre las inspiraciones del artista ruso. Tuvo una mención especial por sus instalaciones con fotografía y video, con la obra *Bricolage Contemporáneo* (2002-2005) que retrató poética y críticamente la crisis social argentina de 2001, por destacar algunas.

8.2 Encuentro

Considerando la importancia que posee Marín dentro del campo artístico, en específico, por tomar el viaje como punto inicial de creación, tema que atañe a la presente investigación, logro tener un acercamiento con ella por medio de una entrevista. Esta más que ser un simple encuentro para mí, me permitió, en primer lugar, conocer su visión directa, accediendo de primera mano a su visión conceptual, intenciones, motivaciones y significados detrás de su trabajo. Esto tuvo un efecto valioso, porque me posibilitó comprenderme desde la fusión de mi proceso creativo y vivencial a partir de la identificación, conocimiento y aproximación a los conceptos, influencias y referentes. Fue una riqueza total para el desarrollo de este trabajo, rastrear su archivo, los conceptos de su producción artística desde su trayectoria personal como viajera.

8.3 El viaje como la vida misma

Definir el viaje es como definir la vida misma del artista, desde sus inicios, su vida ha estado marcada por el desplazamiento, que viene paralelamente unido con el transitar, el caminar, y el llevar su cuerpo a esos espacios transitados en su experiencia. Son espacios cargados de narrativas que, por medio de su inquietud por explorar nuevos horizontes y por entender que el viaje es una experiencia transformadora, la artista se involucra, al punto de sumergirse en nuevas dinámicas, adaptándose, aprendiendo y hasta llegar al punto de replantearse nuevas perspectivas antes no vistas.

Así, asume al viaje de tal manera que “de algún modo fue una forma de vida”, creando caminos, admitiendo lo fundamental que ha sido para ella el poder viajar para darle un sentido a su vida, nutrir su mirada a partir del crecimiento desde su formación personal. Particularmente, la artista inició un viaje sin destino que marcó su deseo artístico y su aprendizaje al embarcarse en una travesía por diferentes países de América Latina con la inquietud por explorar nuevos horizontes.

Para ella, cada viaje ha sido una experiencia única que ha dejado una huella profunda en su obra. A través de sus recorridos, la artista ha podido observar y experimentar diferentes realidades, lo que le ha permitido desarrollar una mirada crítica y reflexiva sobre el mundo, sintiéndolo como un ejercicio de autodescubrimiento que le permite conectar con su interior y con el entorno que la rodea.

Cabe mencionar que viajar para la artista ha creado la necesidad de mostrar al mundo lo que sus ojos han visto a través de ese movimiento, narrar con imágenes se ha convertido para ella en su constante fuente de inspiración. En sus palabras señala: “Al emprender un viaje, no solo me

muevo físicamente de un lugar a otro, sino que también recolecto experiencias, sensaciones y encuentros que inevitablemente quiero compartir”. (Marín, 2024)

En la entrevista, la artista manifestó como el viaje posibilita la creación artística, ya que las vivencias y los paisajes descubiertos inspiran nuevas formas de expresión. Esta creación artística se entrelaza con la identidad, que se va construyendo y transformando a partir de cada experiencia vivida “Viajar y narrar aparecen como dos acciones estrechamente relacionadas entre sí” (Colombi, 2006, p. 11). Ella a partir de sus fotografías, se vuelve parte de esos lugares, de esos momentos “congelados” en el tiempo, convirtiéndolos en una forma de dar sentido a las experiencias vividas durante los viajes.

Si bien sus creaciones parten de observaciones de la realidad, no busca dentro de su obra esa representación literaria, por el contrario, ella sintetiza y abstrae sus impresiones del mundo real, dando lugar a piezas que trascienden la mera reproducción de lo visible. Sus obras evocan atmósferas, sensaciones y reflexiones inspiradas por sus desplazamientos, pero no se anclan a la fiel descripción de un paraje concreto. La artista transforma sus vivencias de viaje en composiciones únicas, en donde la naturaleza es protagonista, es el caso puntual de su obra *Paisajes Indeterminados* (2016-2017), Marín se aleja de la representación tradicional del paisaje para capturar imágenes de lugares remotos y desconocidos. Esta búsqueda de lo inexplorado refleja su deseo de ir más allá de lo familiar y adentrarse en nuevos territorios, tanto físicos como internos. Las fotografías de esta serie transmiten una sensación de misterio y apertura, permitiéndose reflexionar sobre la infinitud del mundo y la propia naturaleza del ser humano.

En ese sentido, las reflexiones de la artista sobre su proceso creativo permiten comprender la importancia de la mirada del artista en la construcción de la obra. Ella describe cómo sus propias experiencias y emociones se plasman en las fotografías, convirtiendo lo observado en una

expresión personal y única. La naturaleza juega un papel fundamental en la obra, ella, busca capturar la belleza y la grandeza del paisaje natural, pero también reflexiona sobre su fragilidad y la necesidad de protegerla. Las fotografías transmiten una profunda conexión entre el ser humano y la naturaleza, invitando a una reflexión sobre nuestro lugar en el mundo.

De manera similar, en la obra *Temas sobre el paisaje*, serie de horizontes sucesivos en blanco y negro, Marín fue tejiendo fragmentos a modo de registro casi documental de la vasta belleza de los territorios, explorando la relación entre el ser humano y el entorno natural. Así, cuestionó la noción de paisaje como una mera representación estética para adentrarse en sus dimensiones poéticas, políticas y sociales. Captura la belleza y fragilidad del paisaje mediante una mirada que denuncia su vulnerabilidad ante la intervención humana, registrándolo desde la mirada de un testigo activo del paisaje, desde la vasta atmósfera de la naturaleza, incitando al espectador a reflexionar sobre los límites representacionales de lo sublime del horizonte.

8.4 El rol del artista como testigo

Un concepto clave que emana del rastreo de su archivo y que cobra más relevancia a partir de la entrevista, es el del rol del artista como testigo. Marín no solo captura imágenes con su cámara; más bien, su mirada atenta la convierte en testigo activa, observadora crítica y narradora visual de su tiempo. Sus obras trascienden la mera documentación, transformándose en interpretaciones poéticas de la realidad que la rodea. Sin desvincular su posición frente al arte, ella se posiciona como una exploradora, recorriendo paisajes naturales y urbanos, con la sensibilidad de quien busca comprender la historia de cada lugar y momento.

Es importante dar relevancia a la artista como testigo, ya que para la artista este rol entretiene una narrativa visual que, si bien captura la esencia de un lugar y un momento específico, trasciende

la noción de registro dado por una imagen. En la obra de Matilde Marín, el concepto del artista como testigo se manifiesta de manera formal y literal, a través de la serie fotográfica *Itinerarios*. A lo largo de los años noventa, Marín realizó un ritual durante sus viajes: fotografiar la sombra de su cuerpo sobre el lugar al que llegaba. Esta acción, aparentemente simple, se convierte en una poderosa metáfora.

La sombra como huella de la presencia, y como elemento intangible y fugaz, se convierte en la marca de la presencia de la artista en un lugar determinado. Su ausencia de color y forma la conecta con la idea de la falta, del vacío que deja el desplazamiento y la separación del hogar. Al mismo tiempo, la sombra define un contorno, una silueta que remite a la figura humana y a la identidad individual ya que la artista está dentro de la obra y se convierte en la obra misma.

El rol del artista como testigo y la identidad artística se unen dentro de este concepto, la artista, a través de su obra, no solo refleja la realidad que la rodea, sino que también se convierte en un testigo activo de su tiempo. Esta posición no es pasiva, implica un compromiso profundo con la realidad y una búsqueda constante de ella dentro de lo que logra observar, no es solo el documentar, sino que también trae consigo, la reinterpretación y el cuestionamiento, contribuyendo a la construcción de su memoria.

8.5 La obra habla por ella, su ser es su obra

En la trayectoria artística de Matilde Marín, uno de los conceptos fundamentales que atraviesa su obra es la noción de "Identidad". Esta premisa va más allá de un simple concepto, pues encierra una cosmovisión donde el arte, se convierte en un vehículo de expresión auténtica suya. La autora afirma que: “el medio para la transmisión de las experiencias de mis viajes

concretamente es el arte” sugiriendo, que el arte se convierte en un vehículo para expresar, explorar y compartir su identidad, marcada por las experiencias de viaje que la han moldeado.

Para Matilde la identidad hace parte de su proceso, cada serie trae consigo la experiencia de ser observadora. Matilde, al plasmar su visión del mundo en su obra, define su propia perspectiva y sensibilidad: Estilo artístico, técnicas y temáticas que reflejan su forma de entender la realidad y su lugar en ella. En definitiva, el rol de artista como testigo deja constancia de que estuvo allí, define su propia voz y le permite acercarse a su pasado, que es su memoria en constante construcción.

Figura 2

Itinerarios



Nota: adaptado de VII Bienal Internacional de Cuenca, Ecuador, 2002 <https://www.matildemarin.com/itinerarios-nucleo/>

Para Marín, su producción artística no es meramente una colección de piezas desconectadas, sino un corpus vivo que narra sus vivencias y su forma particular de percibir el mundo. Esta simbiosis entre la obra y la identidad de la artista se manifiesta tanto en los aspectos formales como en los temáticos de su trabajo. Por un lado, el estilo único y reconocible de Marín, con la fotografía en blanco y negro que revela una impronta única que, ante la ausencia del color, hace que se conecte con el momento captado, sin distracciones... Hay una simpleza por realzar detalles que con color posiblemente se perderían.

Más allá del estilo, son los temas recurrentes en su producción los que develan sus preocupaciones más íntimas, temas que se perciben a partir de sus viajes. Cada obra se convierte en un autorretrato simbólico, una ventana hacia su mundo interior. El acto mismo de crear se transforma en un ejercicio de autodescubrimiento y autoafirmación. No hay cabida para imposiciones externas o tendencias pasajeras, pues su obra surge como una expresión genuina de su visión personal.

Esta actitud implica también una toma de posición frente al papel del artista en la sociedad. Para Marín, el creador no es un mero imitador, sino un ser que tiene la responsabilidad de dar voz a su verdad parcial interior, lo que nombra Haraway (1995) como la perspectiva situada. Así, la obra de Marín trasciende lo estético para convertirse en un acto de afirmación subjetiva e identitaria, revelando la relación de la memoria con su archivo en constante construcción práctica.

8.6 De la construcción al vínculo: Desde su archivo

Finalmente, un eje conceptual fundamental apreciado en la producción artística de Matilde Marín es la idea del "archivo en construcción" relacionado con la "memoria viva". Esta noción

trasciende la recolección de registros, convirtiéndose en un ejercicio continuo de resignificación y reinterpretación del pasado a través de su arte.

Un aspecto interesante que destaca Matilde es el proceso que lleva recopilando y guardando el material fotográfico de sus viajes. Ella mantiene un vasto archivo digital y analógico que va nutriendo con series fotográficas en desarrollo. Estas series surgen de manera orgánica, a partir de sus encuentros y observaciones en distintos lugares, lo que demuestra su capacidad para mantener una mirada atenta y receptiva durante sus desplazamientos.

El archivo vinculante parece tener resonancia al entender como Marín por medio de su cuerpo de trabajo que es su archivo, no es considerado como un conjunto estático de pieza concluidas. Se percibe como un organismo vivo en constante evolución y construcción, que permite leer transversalmente su obra. Cada nueva obra se nutre de sus experiencias presentes y resuena con las vivencias y las exploraciones previas de la artista.

De este modo, su producción artística se convierte en un "archivo vivo" que acumula capas de sentido, evocando momentos, lugares y emociones de su trayectoria vital. Pero este archivo no es un mero repositorio, sino una fuente inagotable de inspiración, que le posibilita la exploración en su interior. Por este motivo este se construye a partir de esa trama que se crea entre las series ya realizadas y otras que necesitan salir de ese espacio para generar diálogos desde la revisión del archivo.

Así, obras aparentemente disímiles pueden entablar un diálogo interno, revelando hilos conductores temáticos o formales que trascienden su concepción original. Esta concepción del arte como memoria viva también implica una relación dinámica con el tiempo. Para la artista, el pasado no es algo estancado, sino un medio que fluye hacia el presente y se reinventa constantemente.

Sus obras no solo evocan recuerdos, sino que también los actualiza, les otorga nuevos significados desde la perspectiva del momento actual. Esta mirada que no deja de ser revisionista y autorreflexiva se manifiesta en la propia práctica de Marín. A menudo, la artista retoma motivos, técnicas o incluso series previas, reelaborándolos y dotándolos de nuevas capas de sentido. Así, su trabajo se convierte en un conjunto visual, donde las huellas del pasado coexisten y dialogan con las exploraciones más recientes.

El concepto de “archivo vivo” abre una ventana hacia la memoria colectiva. Las obras de Marín rememoran sus vivencias personales y también las inquietudes e imaginarios de su contexto histórico y cultural. De esta forma, su producción artística se convierte en un testimonio vivo de una época en la que cada pieza se convierte en un entramado de significados compartidos, invitando a sumergirse en un diálogo con el pasado.

De suerte que, la profunda interconexión entre la obra de Matilde Marín y su identidad como artista viajera, se consolida a partir de su concepto clave de artista como testigo. Un testigo activo que registra la memoria de sus viajes, donde estos se encuentran como punto central, al ubicar en el espacio recorrido su mirada y postura. En sus viajes genera una conexión con el espacio a partir de su posición dialogando con el archivo y convirtiéndolo en un corpus artístico en constante construcción. De esta manera, la obra de Matilde Marín se erige como un testimonio en construcción, dando forma a una manifestación artística que invita a sumergirse dentro de esa característica propia que le da su mirada asumiendo el papel de artista como testigo.

9 Explorando el archivo personal. Reflexiones desde el cuerpo como bitácora viva

En el capítulo anterior, me sumergí en el mundo creativo de Matilde Marín, explorando cómo sus viajes y experiencias han moldeado su obra artística. En este, profundizaré en mi propio viaje a través de mi archivo fotográfico personal. Siguiendo los pasos de Marín, he descubierto que mis travesías y encuentros han dejado una marca indeleble en mi identidad y en mi proceso creativo. El artista como testigo y el archivo vinculante son los conceptos que extrapolo de la revisión de la obra de la artista, que sustenta la continuación de este recorrido mediante este capítulo. Este más que ser una revisión de mis propias fotografías, se convierte en un viaje por entender como asocio los conceptos de Marín en relación con el cuerpo como una bitácora viva.

9.1 Reflejos del camino

El concepto de artista como testigo, desde mi punto de vista y sentir, está asociado en primera instancia a ser el observador activo de la propia travesía. Es el que es capaz de ver con otros ojos, paralelamente, registrando a través de imágenes y entendiendo que su experiencia viajera se asocia directamente con su cuerpo, que se convierte en ese ente dinámico que le posibilita recorrer esos trayectos.

Ser testigo a su vez es dejar huella, pero también es ser “tocado” por el territorio, entendiendo que somos un registro de los lugares visitados. Es tener presente que más que dejar una marca en el territorio, este se encuentra inscrito en nosotros. Por medio del cuerpo esta inscripción se desarrolla desde el contenido de memorias viajeras, es el testigo de un archivo que se conserva lleno de fieles recuerdos dentro de esta experiencia. Ser testigo es hacer presente la existencia del cuerpo como una bitácora, mediante la permanencia de los recuerdos para conservar “las cosas que no queremos olvidar”.

Mi cuerpo que viaja es el mismo que contiene mis recorridos, el que se desplaza, siente y cambia a medida que voy viajando por diferentes territorios. Cada paso lleva consigo la certeza de que este viaje es parte de mí, y yo soy la contenedora de mi propia memoria. Tales experiencias no solo quedan grabadas en mis fotografías, sino también en cada fibra de mi ser.

El artista como testigo crea su mirada identitaria a partir de su experiencia de viaje, que documenta y refleja en su obra lo que ve y vive, por medio de su perspectiva única y personal se forma y se expresa a través de sus experiencias de viaje. Continuamente, estos viajes pueden influir profundamente en cómo el artista percibe el mundo y cómo esa percepción se traduce a través de su cuerpo. Al igual que Matilde, considero el viaje una fuente inagotable de inspiración y autoexploración, entendiéndola como la experiencia más vinculante de mi vida.

Como viajera en constante movimiento, mi corporalidad me permite desplazarme, recordar, sentir, analizar y reinterpretar lo que vivo. Haciendo de este, un encuentro conmigo misma, una oportunidad para descubrir cómo opera mi cuerpo y como este se convierte en un archivo vivo que se encuentra en constante movimiento. Mi cuerpo se asume a su vez como un archivo vinculante, en donde cada parte de mí cumple como un eje articulador dentro de este archivo en construcción.

Por consiguiente, mis ojos, más que ser el medio para observar, se convierten en los lentes a través de los cuales capturo momentos efímeros y perdurables. Desde mi experiencia de viaje, los recuerdos suponen una suerte de transitoriedad desde la temporalidad de mi memoria. Es decir, mi cuerpo en movimiento y mi archivo se desarrollan a la par, según exploro las relaciones que trae consigo el andar. Por eso, el archivo se convierte en un medio cambiante vinculado a los desplazamientos que realizo. Al igual que Marín, mi archivo es fluctuante, un repositorio en constante movimiento que se nutre de las relaciones que construyo, las personas que encuentro y

las fotografías que capturo. Reviso este archivo y descubro nuevas formas, colores y momentos que antes no percibía. Es un encuentro emocional e introspectivo que me permite saber dónde he estado, qué he visto y qué he logrado interiorizar a partir de mi corporalidad.

El archivo es mi ser en constante construcción y deconstrucción. Me construyo día a día a través de experiencias culturales, caminatas por la montaña y la apreciación de la naturaleza. Mi cuerpo es mi bitácora, desplazándome y viendo la luz de los lugares que recorro. Busco capturar sentidamente las cosas que no quiero olvidar, aunque temo que algo de lo vivido pueda desaparecer dentro de las mismas imágenes o que ya no lo reconozca.

De ahí que, la lección de las imágenes proviene de mi sentir, de mi andar y de crear relaciones con las propias narrativas entremezcladas. Algunas imágenes esperan ser recuperadas, enfocando mi memoria en ellas, recordando mi caminar, mi desplazamiento y mi viaje. Atravesar las narrativas vistas, los paisajes y reflejos es querer enraizarme en la tierra y ser parte de ella, dejando atrás el reflejo del camino y del caminante.

9.2 Movimientos bajo el pulso del sol

Las miradas y personas a veces se van al olvido, al igual que las relaciones y la empatía. Sin embargo, los discursos que me han transmitido en la observación me recuerdan a alguien cercano, un momento que no quiero olvidar. Bajo esta deriva, divido mi archivo en categorías para explorar cómo mi cuerpo hace parte de ellas, buscando el relacionamiento entre las imágenes y sintiendo emociones por los lugares recorridos, los paisajes asombrosos, las miradas sinceras y el sentir miedo y tranquilidad en la montaña. Deseo dejar allí mis sentimientos negativos, que la vida me sorprenda, que el agua fluya y que mis sentimientos se muevan con el sol del río, escuchando la montaña, los animales, los peces y los atardeceres cálidos que me acompañan.

Mi bitácora se vincula con la de Matilde porque ambas queremos recordar y conservar. Detrás de nuestro archivo está nuestra memoria en movimiento, nutriéndose con cada viaje, experiencia, relación y lugar visitado. Queremos formar parte de esos lugares y volver diferentes. Nuestro archivo tiene la intención de transmitir una vida llena de viajes, experiencias, pasión, amor y libertad. Para ambas, el arte desde el pulso da sentido a la existencia.

Matilde capta la simpleza del paisaje en blanco y negro, sin mostrarlo como un lugar turístico, dejando que hable por sí solo. Eso es lo que intento en mi obra: Que el paisaje se observe en detalle, captando esos pequeños momentos y miradas que crean recuerdos imborrables. A través del archivo, se captura lo visto; es una extensión de nuestra mirada y ser. Matilde reivindica su papel en el mundo, siendo una testigo directa de lo que ve. Su concepto sugiere que como artistas tenemos el poder de capturar muchas de las emociones del mundo, no solo para los demás, sino para nosotros mismos, conservando el pasado y alineándolo con el presente y el futuro.

A partir de la revisión de mi archivo y guiándome por mis propias experiencias y afectos, he categorizado el contenido en siete carpetas distintas que siguen el pulso del sol. Estas carpetas representan diversas facetas de mi camino y se denominan de la siguiente manera: Reflejos del Camino, Encuentros Fortuitos, Relatos por Contar, Entramado-Entramano, Enraizarme, Testigo y Objetos del Camino. Cada una de ellas encapsula aspectos únicos de mi travesía, reflejando momentos de introspección, descubrimientos inesperados, historias aún no narradas y objetos significativos que he encontrado en mi viaje.

En mi archivo, encuentro reflejos del camino que me llevan a imaginar que aún sigo recorriendo estos trayectos, transitando por lugares intransitados, con una historia que ya está compartida conmigo. Los reflejos del camino son también míos, cada paso queda entre ellos,

haciendo que mi memoria entienda que soy la suma de los lugares donde he transitado. Los reflejos del camino son casi siempre el reflejo de la naturaleza que habita en mí.

Figura 4

Reflejos del camino



Nota: recuperado de los procesos propios, en esta ilustración se pueden ver las imágenes que hacen parte de la carpeta *Reflejos del camino*.

Los encuentros fortuitos son los momentos inesperados que pasan por la coincidencia de la vida, las personas que he encontrado en mi trayecto que me hacen reflexionar sobre situaciones. Son momentos que entiendo como un despertar, una hora en la que todas las cosas que tengo serán valiosas para mí. El encuentro fortuito llega porque así quiso la vida, porque tenía que recibir un mensaje o relacionar algún momento en mi existencia dentro de ese contexto.

Figura 6

Relatos por contar



Nota: recuperado de los procesos propios, en esta se puede apreciar las imágenes que hacen parte de la carpeta relatos por contar.

El entramado-entramano surge por pensar que tenemos marcas de nuestras manos que se relacionan con nuestro entorno, somos un entramado de relaciones, de vínculos con la naturaleza. Tenemos semejanzas con lo que habita allá y con lo que habita con mi ser. Esa relación se enlaza en una sola. Las manos, al igual que el cuerpo, tienen una historia por contar. Las marcas de las manos son más visibles, revelando el paso del tiempo en el cuerpo, así como las marcas de la naturaleza revelan lo mismo.

Me remito a estos objetos del camino de la forma menos inesperada. Mientras camino por estos trayectos olvidados, encuentro en ellos otras historias, otras narrativas. Me remiten a pensar que la tierra también tiene memoria, y que la misma tierra está pasando por encima, como el tiempo pasa. Lo que antes tuvo una vida, el objeto que antes fue hogar y ya no lo es, el objeto que transformó un territorio y que ahora crean una nueva forma de ver estos territorios, estas rutas.

Figura 10

Objetos del camino



Nota: recuperado de los procesos propios, en esta se puede apreciar algunos de los objetos que hacen parte de la carpeta *Objetos del camino*.

10 El cuerpo a través de mi archivo

El único verdadero viaje de descubrimiento consiste no en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos

Michael Proust

Adentrarse en los procesos de memoria trae consigo la oportunidad de responder, en esta etapa, a las preguntas que han guiado todo este recorrido. Este capítulo es un recorrido íntimo por mi archivo, que a su vez recorre mi cuerpo a través de las imágenes capturadas durante mis viajes. En este proceso, no solo exploro cómo la memoria se manifiesta en estos registros visuales, sino también cómo estas imágenes, al ser revisitadas, reactivan y transforman las experiencias que las originaron.

Cada imagen es una puerta de entrada a un recuerdo, un momento en el tiempo que no solo está almacenado en el archivo, sino también en mi propio cuerpo. A medida que avanzo en este análisis, el archivo no es solo un conjunto de fotografías o registros; es un mapa que se traza sobre mi cuerpo, reflejando cómo estas vivencias han sido internalizadas, adaptadas y reinterpretadas.

Este capítulo se convierte en un recorrido, un paso por la memoria, que se transforma en un diálogo entre las imágenes y mi propio ser, revelando cómo el acto de recordar es un viaje continuo que va más allá de lo físico. Es un acercamiento a lo más profundo de mi experiencia como caminante-viajera. Embarcarse en un recorrido a través de las imágenes y recuerdos que han tejido la experiencia personal comienza así...

El andar a través del movimiento sucesivo de mis pies, o desde el pulso de mi sentir. A veces solo camino con un rumbo fijo y aunque ya esté planeado, este camino me sorprende, me escucha, me da las respuestas que estoy buscando. Otras veces es solo el alma, queriendo estar

presente contemplando lo que mi vista no quiere ya quizás: olvidar. El pulso de mi andar viene de mis pasos. Mi trayecto comienza acá.

Mi travesía se da a partir de mi cuerpo, entidad dinámica, motor de vida y movimiento. El ritmo de mi cuerpo lo da la vida misma, la que me posibilita estos mismos desplazamientos. Estos se atraviesan a la experiencia vivida, que va desde mi corporalidad hasta la vinculación desde el sentir y lo afectivo, trasciende hasta el punto de preguntarme frecuentemente que significa ese relacionamiento, entre todo lo que ocupa y significa el otro, todo lo que el territorio contiene.

Mi andar va desde ese primer encuentro con el territorio, asumiéndolo como un eje articulador en esta experiencia de mis viajes, el territorio crea esa unión dentro de mi archivo, es ese espacio construido por y en el tiempo, área de recursos y actividades. Es un suelo que habla desde la permanencia, que está asociado a la planta de los pies y a la raíz que viene desde su etimología latina como solum, es a su vez el lugar por donde se construyen nuevos caminos, los cuales estuvieron esperando que mis pasos llegaran a ellos. El territorio es el “sustrato espacial necesario de toda relación humana” (García, 1976, p. 13), donde se entrelaza esa relación significativa, con la conexión que viene a partir de los trayectos y las miradas, conectándose directamente con los encuentros.

El encuentro como esa confluencia, ese paraje donde coinciden estas huellas, las de mis botas al andar, y las de mis ojos al registrar a través de mi memoria. El acto de encontrar, contemplando atentamente, el acto de verse reflejado y verse a travesado, que no es más que un manifiesto del territorio seguido con la mirada a través del trayecto. La mirada se convierte en la forma de registrar una imagen presente en una superficie, es la capacidad de poner atención considerando que lo que se alcanza a ver se destapará mediante mi observación. Miradas, de algunos y de otros, de objetos y sustratos, a veces desde la cotidianidad, o el querer conservar un

rostro familiar o un recuerdo de alguien más. Otras veces por el contrario desde el asombro, el agradecimiento, el aprendizaje y la felicidad, desde lo nuevo hasta lo antes visto, de lo aprendido, lo intencionado, de lo contemplado. Algunas otras que pasan repentinamente, permeadas por una realidad pensada antes como ajena a mí, con vestigios de la guerra y dolor, con desconcierto y a su vez esperanza, esperanza por no quedarse en el olvido.

Finalmente hay otras que se vinculan a la naturaleza, desde lo más puro, desde el tránsito constante generador de existencia, desde la biodiversidad, poder sanadora, puente de respuestas. De las tradiciones, la experiencia y las raíces unidas a mis pies por medio de ese espacio por donde confluyen los caminos, ese espacio pensado como trayecto. El trayecto pertenece al camino, a la dirección que se toma con o sin propósito, a recorrer, de desplazarse, de asentarse, de poder estar allí sin la premisa del tiempo, es la carretera por donde se transita, espacio habitado y deshabitado. Es esa distancia entre lo incomprendido, y lo que se quiere conocer. Es los colores, formas, reflejos y oscuridad, es el sol iluminando todo a su paso, es la compañía, es un refugio, una aventura, un proceso de transformación, un sentir, es un camino que siempre estuvo esperándome, es una forma de descubrir, viendo las cosas con nuevos ojos.

El cuerpo dentro de esta confluencia entre las miradas, los trayectos y su unión a partir de los encuentros se encuentra dentro de este territorio. El mismo que es atravesado por mi sombra, sombra que genera mi pava al caminar, sombra que ya no es una imagen oscura, o sinónimo de falta, esta “sombra” se convierte en una reverberación de mis travesías. El cuerpo como principio vinculante de mi archivo, el cuerpo que se configura como una bitácora viva de las memorias de mis viajes.

Figura 11

Conceptos archivo fotográfico propio



Nota: recuperado de los archivos propios, esta gráfica ilustra la intersección entre los conceptos de miradas, trayectos, encuentros y territorio que se dan desde las experiencias de viaje.

Este mapa se construye a partir de los afectos como epicentro de las experiencias de mi andar, porque busco entender de qué manera mi cuerpo como bitácora viva, está influenciado por las travesías y las relaciones que construyo a partir de mis viajes. El proceso creativo seguido se basa en la interconexión entre las experiencias de mis viajes y cómo estas se convierten en un mapeo que cobra significado a partir de la vinculación de las imágenes con reflexiones en torno al momento presentado.

Mi travesía comienza acá, el pulso de mi andar viene de mis pasos, encuentro en ellos el motor que me impulsa a caminar, son los que me hacen desplazarme por los territorios transitados, por los espacios que quiero conocer otros que ya he visitado, y algunos a los que quiero hacer parte. Estos territorios ahora hacen parte de mí, es por eso por lo que el mismo viaje es testigo de mi caminar, no es de esperarse que exista algo más que me permita tener este sentir, lo relaciono con mi corazón, este corazón que también me recuerda con su pulso este movimiento constante, el mismo que me lleva desde mi más profundo sentir el querer andar por esos caminos.

Comienza mi travesía trabajando como guía y fotógrafa, pero esto más que ser un simple trabajo se ha convertido en la vida propia, el sueño de mi hermano ahora hace parte del mío. Andrés ha compartido su vida conmigo, su caminar y el mío se han cruzado en diferentes etapas, pero ahora ambos caminos hacen parte de uno compartido, que significa algo más, ahora trasciende este vínculo de hermandad, ahora me doy cuenta de que él también es testigo de mi experiencia viajera. Este sueño ahora trasciende comprendiendo que este es el camino por seguir, el que me lleva al ritmo de mi sentir.

Así asumo mi rol en experiencia como testigo, que registra ese territorio recorrido, entendiendo que asumo esta postura vinculante dentro de mi archivo que me posibilita por medio de mi corporalidad experimentar diferentes sentires, el territorio me recibe, pero yo ansioso por

conservar algo de él, me percata que ese suelo deja una huella en mí. Este parece que ahora es parte de mí, como si en el habitara todo mi ser, y como si un mar de experiencias me atravesara. Termina siendo un descubrimiento con lo poco comprendido, para mi asumir esta postura de testigo es entender que soy foránea de lugares apartados de mi propia realidad, pero que ahora ya hago parte de esto.

Recuerdo la primera vez que visité Bahía Málaga, me tomo por sorpresa pensar que en este territorio cargado de biodiversidad fuera sinónimo también de desapego, creando una ficción hacia el pacífico como un territorio que muestra su riqueza a partir de esa mirada de una existencia compleja y con imaginarios sociales permeados por el olvido. Parece una historia ya contada, el saber que un territorio hace parte de esa premisa del olvido de un país, parece ya que esta historia como otras simplemente quedaran en mi memoria. Una memoria que quiere conservar lo que más pueda de su existencia, llenarse de recuerdos, recuerdos que cobran sentido cada vez que vuelvo a pasar por ellos.

El territorio olvidado también tiene caminos que me están esperando, caminos que aparecen en la medida que yo me encuentro buscando, o entiendo al final que es una búsqueda propia. El páramo de la leonera, antes territorio olvidado, ahora en este presente se construye como uno con miles de posibilidades debido al turismo, en este viaje algo me estaba esperando, no sé bien si fue un viaje hacia el interior del páramo o hacia mi interior, sentí consuelo al ver ese frailejón que se posaba en su soledad, pero que realmente estaba acompañado. Verlo me hizo pensar en que en la montaña he dejado algunas de mis incertidumbres, mis miedos se han transformado, y otros simplemente han desaparecido.

Las respuestas a estas preguntas han sido contestadas, las encuentro habitando estas montañas, creyendo desde mi sentir en que los mensajes llegan para ser recibidos, que el destino

no es una condición del azar, es un producto que estoy construyendo constantemente al caminar. Me encontraba en la espesa selva, y a partir de esa observación encuentro una hoja que cautiva mi atención, parece que el número ocho está ahí, no sé qué significa, pero Kelly nuestra guía local me acerca a darme un mensaje, lo recibo y trato de entenderlo. Luego me lee la mano, parece ser que ella nunca había visto una mano con tantas marcas como la mía, me hace pensar en mi pasado, me dice que ya he habitado varias vidas, que este lugar ya se encuentra como un entramado dentro de mi cuerpo, en especial en mi mano, que parece contar una historia.

Este caminar se crea a partir de las relaciones que voy construyendo, acompañado de rituales que me han permitido acercarme un poco más a mis ancestros, es volver a un origen, por eso voy ritualizando mi vida, es darle un nuevo sentido a mi existencia, lo busco porque quiero encontrar lo que está muy adentro de mí. Este acercamiento a diferentes culturas me ha permitido abrir mis horizontes y entender otras realidades, es darme cuenta de que para estas personas el agradecimiento a la madre tierra es necesario para permitirse continuar con el movimiento. Recuerdo este ritual, de ese día en Manrique La honda, en el cabildo indígena Cointanube, un lugar muy arriba, tan arriba que parece estar tocando el cielo. Para ellos la naturaleza la asumen como un dios y no es fortuito que yo haya llegado allí, parece extraño pensar que en cada recorrido me estoy acercando cada vez más a encontrar algo que antes no había imaginado.

Me remito a pensar en el momento que decidí emprender un nuevo viaje hacia la Sierra Nevada, viaje que trajo consigo muchas historias que aún conservan su esencia. Hacer un voluntariado en lo más alto de esta mágica y poderosa tierra, tierra de ancestros y encuentros inesperados. Después de caminar una mañana por este espacio, llegamos al punto donde las copas de los árboles se juntaban con el cielo azul, una meditación preparada que me hizo pensar en dios estaba pensando en acercarme a mi parte espiritual hace varios días, y ese fue el momento preciso

para conectar, durante todo este momento un color verde me acompaño, ¿será que también asumo a dios como esta naturaleza?

Se me hace increíble pensar en todo lo que los viajes me han permitido, en este mismo lugar Krishna Mantra, el guía espiritual guardián de este espacio me acompañó, me enseñó y me permitió acercarme a este espacio viéndolo como un lugar sagrado, tenía un don que compartió conmigo, el leer el chocolate, me dice “ veo en tu pocillo a la Sierra, este lugar estuvo esperando tu llegada, veo también tu caminar, siempre vas de un lugar a otro pero siempre regresas a un punto, y ese punto es tu hogar y eres tú”.

Este caminar me ha llevado a entender que me he hecho visible dentro de los lugares visitados, y que otros rostros han hecho lo mismo en mí, se han hecho parte de mi historia. Algunos rostros nuevos, otros que me remiten a alguien más. De esta manera me encuentro con un rostro nuevo, pero que al parecer tenía que ser observado por mis ojos ya que me remite inmediatamente a los ojos de mi abuelo, a esa sonrisa noble que no espera nada, que solo quiere aprender, que me está diciendo que su memoria aún permanece con la mía.

Pero estas miradas no vienen por casualidad, por algo llego a estos espacios, para encontrarme y crear vínculos con nuevos ojos, nuevas personas. A Thomas y a Tanguy mis nuevos amigos franceses los encontré por el destino, tenía que estar yo en el mismo lugar que ellos para darme cuenta de que nuestras miradas y en este punto nuestro camino se cruzaba. Después de este encuentro el Parque Tayrona nos volvió a juntar, de tantas personas y que se diera un reencuentro me hace entender que el viaje crea y forja relaciones llenas de afecto. La amistad de este par se queda, se queda como una experiencia que me hace reconocer que yo también soy el reflejo de los amigos que los viajes me ha regalado. ¿cómo me veo a través de ellos?, ¿cómo se convierten ahora parte de este transitar?

Como estos mismos vínculos creados aún son conservados, llevándolos en lo profundo de mi corazón, como los amigos ahora se convierten en familia, como ellos también me acompañan durante este trayecto. Como estos amigos son reflejos de años de andar por lo inmenso de las montañas antioqueñas, una vida dispuesta a ser el caminante que no quiere parar de conocer simpleza y belleza que lo rodea. Una sonrisa que me ha guiado ahora hace parte este recorrido, una sonrisa que me remite a la felicidad de otro ser, así estén en puntos alejados, la historia de ambos ya se entrecruza. Ambos al recibirme en su hogar y hacer de este un espacio para habitar, hacer cercano una experiencia para que siempre se pueda recordar.

La observación me ha acompañado, y por esta misma me he permitido reflexionar, viendo algunos de estos paisajes entiendo que soy parte de ellos, caminaba por el bosque como si en el estuviera toda mi alma, todo mi ser. Me sentía caminando sobre una nube que avanzaba con el mismo sonido que en mi cabeza, retumbaba el río y así mismo se sentía pasar el campesino en su mula, chasqueando en el mismo suelo donde yo estaba. Parece que estos instantes particulares perduran en el tiempo, es observar con detenimiento la cotidianidad, es ver pasar por medio de estos encuentros. El ver a ese campesino que sigue en una lucha por el resistir, en donde lastimosamente aún queda ese olvido en el campo colombiano, porque “muchas son las razones por las cuales los campesinos se tienen que desplazar a las tierras altas para conseguir su sustento”, observado en un letrero en Murillo, Tolima y a su lado una familia de campesinos en lo muy alto del Páramo de colores.

Los caminos que me han visto andar se encuentran llenos de vínculos, de realidades, de emociones y sorpresas, existe una suerte que está llena de agradecimiento, así como el ver saltar a una ballena por primera vez y sentir que de la emoción solo quería llorar. Estos sentires me hacen reflexionar, sentires que se han presentado en sitios diferentes, de aquel día en un viaje por el río

Arusí, mientras iba en la balsa cerraba los ojos intentando pensar en cómo se desaparece en el tiempo el pasado, y con él se lleva eso que estaba sintiendo. ¿cómo se esconden en mi memoria recuerdos que muchas veces se desvanecen? ¿acaso será un regalo o una pérdida esos recuerdos esfumados?

¿Qué es lo que se esconde detrás del olvido? ¿qué es lo que no se puede olvidar?, observando unos árboles en Norcasia me di cuenta de que unas materas estaban clavadas a ellos, los nombres de las víctimas de la violencia vuelven a aparecer dentro de esta realidad, de este país cargado con una historia trágica, que se quiere intentar sanar, sanar pero no olvidar, porque justo al lado parece algo más, se asume la guerra como un juego, un juego por intentar ganar, y hacer de esto visible, ¿cómo se sanan entonces las marcas que deja la huella de la guerra?. Así como esta escena particular me cautivo, hubo otra que también logró captar mi atención, ya salida del contexto de la violencia, es más como una escena de película, de la “peluquería frente al mar”, pasar por ahí y ver esto que me llamo tanto la atención, algo que no podía dejar pasar.

Por eso las miradas se dan desde esa cotidianidad, porque mientras unos se cortándose el cabello frente al mar, otro quizá me genero un desconcierto por conocer lo que pensaba, por qué se encontraba allí solo frente a un océano que también ha sido testigo. Detenerme a observar y pensar que los momentos que mis ojos ven deberían perdurar. Así como esos recuerdos de los territorios olvidados, de la espera, de inmortalizar momentos de pensar en ¿qué queda donde todo ya ha desaparecido?, remitirse a un lugar que antes fue hogar y ahora la misma naturaleza lo hace parte de él. Un espacio que se encuentra vacío de afectos, que ya no tiene la calidez de un ser que lo acompaña, pero que ahora ya adquiere una nueva identidad.

Una marca que queda, y deja que las historias ahora sean compartidas, historias que se cruzaron por un mismo viaje y que ahora no se pueden desligar, son regalos que se reciben con las

manos abiertas, y así mismo como se tienen regalos también se espera dar algo a cambio, es regresar vida en forma de agradecimiento, entendiendo que los días me dan calma y me llenan a el aprendizaje, de sentir el tiempo con mi propio pulso, de sentir estos lugares como algo que siempre me acompañará.

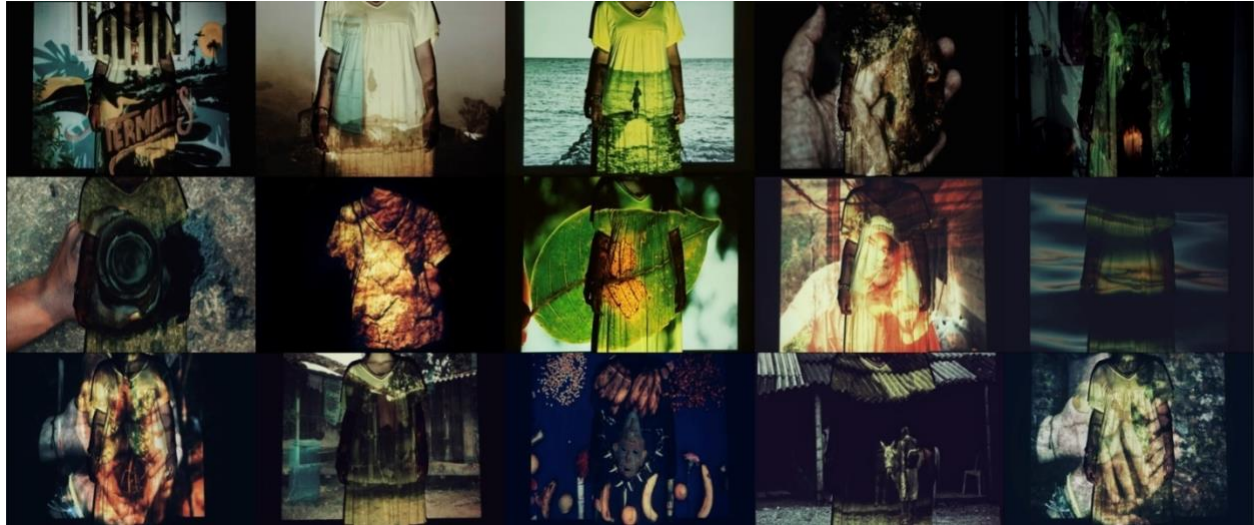
Esta marca se da también con los pequeños detalles, como el día que estaba en el Meta, un señor se me acerca, ve mi cámara y me dice “tómeme una foto para que siempre le quede en su recuerdo”, y es entender que esta experiencia trasciende hasta llegar al punto de no querer que nada se quede en el vacío, es saber que el viaje trae consigo imágenes que siempre quiero conservar.

De viajes que fueron sorpresa, que me hicieron valorar el recorrido compartido y el amor, el sentirme libre y el querer seguir moviendo a mi cuerpo al ritmo que me quiera llevar. Es también sentir la nostalgia por reconocer como mi historia se ha entrelazado con otras, y pensar en las amistades que no quiero perder. Es volver a el encuentro con alguien especial, alguien que le tiene el mismo amor a un territorio que ahora es mi favorito, en el cual el vínculo con mi papá se ha reforzado, el tener presente a mi familia dentro de mí siempre que camino, y pensar en cómo este ritmo va también con estas imágenes, con estos reflejos que permiten inmortalizar momentos. Que el sol nunca me ha abandonado, ni yo a él, que esa calidez ha iluminado todo a su paso, y me ha permitido conocer más sobre mi pasado, sobre mis vínculos, y como mi memoria se verá a través del tiempo con lo que queda en ella y como mi archivo ahora me atraviesa y hace parte de mi esperando que mis pasos sigan guiando mi andar.

Así, mi sentir en las vivencias se vincula con mi cuerpo, ya que ahora es territorio habitado por ellas. De esta manera mi cuerpo se asume como un contenedor de experiencias, que ahora es atravesado por mi archivo.

Figura 13

El cuerpo a través de mi archivo



Nota: recuperado de los procesos propios, producto de imágenes realizadas para la creación del resultado final.

Esta elección se fundamenta en la intención de mostrar y vincular las experiencias de viaje, considerando el archivo como un repositorio vivo y cambiante. Este enfoque se articula con la idea del cuerpo como una bitácora viva, donde las imágenes seleccionadas actúan como registros significativos que capturan las conexiones emocionales y afectivas derivadas de las experiencias personales en distintos contextos geográficos y culturales.

11 Proceso de creación

Este apartado explora las diferentes etapas de mi proceso creativo, directamente vinculado a las exploraciones realizadas a partir del uso de mis propias imágenes y bitácoras de viaje durante la investigación. A lo largo de este camino, emprendí un recorrido personal y visual para comprender y representar mi identidad, experiencias de vida y conexión con el entorno, utilizando como materia prima mis registros fotográficos.

Cada viaje, cada desplazamiento y cada lugar visitado que quedó plasmado en mis bitácoras sirvieron como fuentes de inspiración y reflexión. A través de la observación detallada de mis propias imágenes, la recolección de objetos encontrados durante los recorridos y el análisis de mis anotaciones, logré capturar momentos fugaces y recuerdos duraderos que dieron forma a mi trabajo artístico.

Mediante la manipulación de mis fotografías, busqué entrelazar mi perspectiva personal capturada en imágenes con los rastros del pasado, los reflejos del presente y las proyecciones hacia el futuro plasmadas en mis bitácoras. Este diálogo constante entre lo vivido y registrado, y lo imaginado, dio lugar a piezas únicas que trascienden los límites convencionales del arte. El proceso creativo a partir de mis archivos personales fue un ejercicio de introspección y conexión profunda conmigo misma y con mi entorno previamente experimentado. Cada intervención, cada decisión creativa y cada hallazgo fortuito en mis propios materiales contribuyeron a tejer un relato visual que captura la esencia de mi ser viajera, observadora y creadora.

Los conceptos que engloban mi proceso de creación es la conexión, la superposición y el atravesar imágenes y objetos. La conexión me permite vincular distintas experiencias y perspectivas, creando un diálogo continuo entre mi mundo interno y el externo. Mediante la superposición, fusiono capas de significado y temporalidad, combinando múltiples elementos

visuales y narrativos para formar una trama rica y compleja. Esta técnica me ayuda a mostrar cómo diferentes tiempos y experiencias se entrelazan en mi archivo personal, revelando la profundidad y la riqueza de mis vivencias.

Mi ritmo de exploración así

11.1 Entretejiendo mis viajes

Dentro de mi exploración inicial, parto de la idea de que el viaje es un conglomerado de experiencias y territorios visitados. A lo largo de mis recorridos, he recolectado elementos significativos, como las manillas recibidas en algunos de los sitios que visité. Estas manillas, que inicialmente servían como simples recuerdos, se han convertido en símbolos tangibles de mis vivencias. Decidí integrarlas todas dentro de un mismo espacio, creando un tejido físico que refleja cómo los viajes y experiencias se entrelazan en mi vida. Al entrecruzar estas manillas, replico la manera en que mis viajes se cruzan y se superponen en mi memoria y en mi identidad.

El proceso de tejer las manillas no solo las une materialmente, sino que también cartografía mis vivencias, ofreciendo una representación visual y táctil de mis experiencias. Este tejido actúa como un mapa emocional y físico, donde cada manilla representa un fragmento de mi historia, una conexión con un lugar y un momento específico. A través de esta integración, busco entender y reflejar cómo cada viaje contribuye a la formación de mi identidad artística. Las manillas, en su materialidad, permiten trazar un recorrido de mis vivencias, mostrando la riqueza y la diversidad de mis experiencias.

A partir del entrelazado de algunas de las manillas que he guardado de mis viajes, surge la intención de crear un tejido de experiencias. Este acto de tejer las manillas entre sí adquiere un

significado simbólico, representando la interconexión de mis diferentes vivencias de viaje. Cada manilla, al formar parte del tejido, añade su propia contribución a la trama general, reflejando la riqueza y la complejidad de mis experiencias a lo largo del tiempo. Al considerar este ejercicio, reflexiono sobre cómo el acto de tejer puede ser interpretado como una metáfora de la vida. De la misma manera que cada manilla en el tejido aporta a la totalidad de la historia, cada viaje contribuye a la construcción continua de mi propia narrativa personal. Así, la creación del tejido se convierte en un reflejo tangible de la evolución y la interconexión de mis experiencias y recuerdos.

Esta exploración me lleva a comprender la importancia de la superposición en mi proceso creativo. Al vincular y entrelazar elementos diversos, como las manillas, puedo crear nuevas narrativas que trascienden los límites temporales y geográficos. La superposición permite que estas conexiones den lugar a nuevas interpretaciones y significados, En consecuencia, dentro de mi proceso creativo, buscaré aprovechar aún más la superposición como una herramienta para generar nuevas imágenes y explorar la intersección de experiencias múltiples que permiten nuevas narrativas.

Figura 13

Tejido de manillas



Nota: recuperado de los procesos propios, en este se muestra el tejido realizado con las manillas de los lugares visitados entre el 2022-2024.

11.2 Video doble exposición de imágenes

Dentro de mi proceso de exploración creativa, me sumerjo en el uso del video como una herramienta para profundizar en la superposición de imágenes y la técnica de doble exposición. Partiendo de las fotografías de mi archivo personal, selecciono cuidadosamente imágenes que representan tanto la naturaleza como las manos humanas. Esta elección no es aleatoria; surge de mi profundo interés en explorar la conexión entre la humanidad y el entorno natural que está presente. Las manos, con sus huellas y marcas, simbolizan nuestra presencia y participación en la naturaleza. Al superponer estas imágenes con fotografías de paisajes naturales, busco reflexionar sobre nuestra relación intrínseca con el mundo natural.

Algunas de las intervenciones que he realizado indagando sobre mi archivo y mi propia memoria se basan en la superposición de imágenes y otras narrativas, incluyendo la técnica de doble exposición. Las imágenes del pasado se entrelazan con las del presente, creando reflexiones sobre mi caminar, mi transcurrir, mi mirada y cómo se relacionan con las otras. Estas intervenciones buscan ser un canal para comunicar lo que quiero decir, pero no sé cómo hacerlo con sutileza de palabras o imágenes superpuestas, creando nuevas narrativas que me permitan comprender cómo mi archivo se puede vincular con otras y seguir en constante construcción y movimiento.

Este ejercicio también me lleva a considerar los rituales y los gestos que vinculan a los seres humanos con la naturaleza. Al contemplar las manos en las imágenes, pienso en la idea de pedir permiso a la montaña para habitarla, un acto de humildad y respeto hacia el entorno que me acoge. La superposición de estas imágenes en el video me invita a explorar las conexiones sutiles y profundas entre la humanidad y la naturaleza, así como a reflexionar sobre nuestra responsabilidad compartida de preservar y proteger nuestro hogar común.

Al integrar la superposición de imágenes, la técnica de doble exposición y la reflexión sobre la conexión entre la humanidad y la naturaleza, mi proceso creativo se enriquece con nuevas narrativas visuales y conceptuales. Estas exploraciones me permiten comprender más profundamente la interrelación entre mis experiencias personales, el entorno natural y la construcción de mi identidad artística.

Figura 14

Transparencias



Nota: recuperado de los procesos propios, en estas imágenes se pueden observar la doble exposición creada a partir de las imágenes del archivo.

11.3 La esencia de la palabra es la imagen misma

En mi tercera exploración creativa, me sumerjo en el poder de la palabra como un medio para explorar y expresar las conexiones entre las imágenes y las experiencias vividas durante mis viajes. Parto de la selección de seis palabras que representan elementos significativos presentes en mis travesías: páramo, marea, sol, selva, río y montaña. Cada una de estas palabras evoca paisajes y sensaciones específicas que han dejado una huella profunda en mi memoria.

Durante mis viajes, el páramo se presenta como un vasto y solitario horizonte, recordándome la quietud y la contemplación. La marea, por otro lado, me sumerge en el constante movimiento del océano, una danza perpetua de energía y cambio. El sol ilumina mis caminos, infundiendo vida y calidez a cada paso, mientras que la selva me envuelve en su exuberante vegetación, repleta de vida y diversidad. Los ríos se mueven a través de los paisajes, alimentando la tierra y creando ecosistemas únicos en su curso, mientras que las montañas se alzan majestuosas, invitando a explorar sus cumbres y descubrir vistas que llegan a mi alma.

El uso de estas palabras no solo permite capturar la esencia de mis experiencias de viaje, sino que también facilita una nueva lectura de mi archivo visual. Cada palabra se convierte en una herramienta poderosa para explorar y dar forma a mi narrativa personal, vinculando la imagen con la carga simbólica que tiene la palabra.

Figura 15

Palabras del camino



Nota: recuperada de los procesos propios, en ella se observa el resultado de la experimentación usando las palabras e imágenes de archivo personal.

11.4 Soy testigo

En la exploración, retomo el concepto de doble exposición y la técnica de superponer imágenes, profundizando aún más en su potencial para crear nuevas narrativas visuales. Esta vez, las imágenes seleccionadas incluyen mi propio rostro, fusionado con los rostros de personas que he encontrado en mi camino y que se han quedado grabadas en mi memoria. A través de este ejercicio, retomo el concepto propuesto por Matilde Marín del “artista como testigo”, que registra a través de su cámara y lo extrapolo dentro de mi proceso de exploración, considerándome también una testigo de mis experiencias viajeras.

A través de la doble exposición, mi rostro se entrelaza con los de otros, creando una simbólica representación de las conexiones humanas y las huellas que dejamos en los demás. Estos rostros, capturados en momentos significativos durante mis viajes, se superponen a mi imagen, reflejando la influencia y el impacto mutuo que hemos tenido.

Este ejercicio no solo busca capturar la esencia de estos encuentros, sino también explorar cómo nuestras identidades se construyen y transforman a través de nuestras interacciones con los demás. Asimismo, me cuestiono: ¿Cómo asumo mi posición como artista viajera? ¿Cómo me veo a través de mis imágenes? ¿Cómo puedo estar de frente, detrás o en medio de ellas? Siendo testigo directa de estos encuentros, estos rostros ahora comparten desde la imagen un discurso compartido.

Figura 16

Soy testigo



Nota: recuperado de los procesos propios, en esta se observa como se retoma el concepto de Artista como testigo trabajado por Matilde Marín, donde se asume desde una perspectiva propia.

11.5 Video *mapping* sobre mi cuerpo

Decidí vincular mi archivo con mi cuerpo, considerándolo como una bitácora viva que guarda y refleja mis vivencias. Utilizo la técnica de video mapping para proyectar fotos de mi

archivo sobre mi cuerpo, estableciendo una conexión directa entre mi ser físico y mis experiencias viajeras. Por medio del video *mapping*, me permito explorar cómo mi cuerpo se convierte en un lienzo dinámico donde las imágenes proyectadas interactúan con mi piel. Este enfoque permite visualizar cómo mis experiencias de viaje se ven reflejadas a través de mi cuerpo. El video *mapping* no solo destaca las fotografías de mi archivo, sino que también transforma mi cuerpo en una narrativa viva que se despliega como un dispositivo que puede albergar diferentes experiencias.

Dentro de esta exploración, comprendo la importancia de reconocer cuáles imágenes cobran mayor relevancia dentro de mi archivo. Al proyectarlas sobre mi cuerpo, identifico las memorias y momentos que más me han impactado, permitiéndome reflexionar sobre su significado y su lugar. Esta introspección me ayuda a valorar y celebrar la conexión intrínseca entre mi ser físico y mi historia, creando una obra que documenta y honra mis viajes y vivencias.

Esta exploración subraya el potencial del cuerpo como un archivo viviente y una herramienta poderosa para la creación artística, invitando a una reflexión sobre la interconexión entre cuerpo, memoria y narrativa.

Figura 17

Video mapping



Nota: recuperado de los procesos propios, en estas imágenes se observa la primera exploración de video mapping, entendiendo que el archivo fotográfico se está reflejando sobre mi cuerpo.

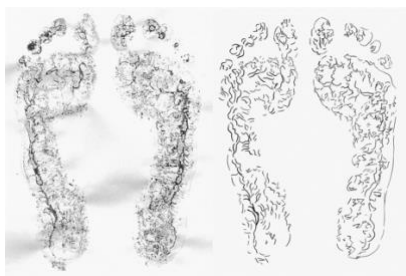
11.6 Trazos y pisadas

Entendiendo que el pulso de mi andar está determinado por mis pasos, decidí retomar conceptos como la huella y la marca para desarrollar mi exploración creativa. Empecé usando objetos encontrados en mi camino, como piedras y pedazos de baldosas recogidos en los sitios que visité. Con estos elementos, creé una mezcla para pintar mis pies, simbolizando la conexión con la tierra y el enraizamiento. Trituré las piedras para convertirlas en polvo, generando una sustancia que utilicé para pintar mis pies y dejar huellas con una materialidad auténtica de la tierra. Estas huellas, posteriormente, las utilicé para crear un patrón, transformando los restos de las marcas en un tramado. Este patrón se convirtió en una especie de pincel con la forma de mis huellas, permitiéndome relacionar mis pasos y mi reflejo con el territorio que estoy transitando.

La elección de utilizar materiales encontrados y transformarlos en herramientas creativas ha reforzado mi conexión con los lugares que tránsito. Cada huella y patrón creado es un testimonio de mi recorrido y una manifestación tangible de mi interacción con el paisaje. En conclusión, este proyecto me ha permitido no solo explorar nuevas técnicas artísticas, sino también fortalecer mi vínculo con la tierra, haciendo de cada paso una declaración de mi estrecha relación con el territorio.

Figura 18

Pisadas



Nota: recuperado de los procesos propios, en esta imagen se puede observar la textura de mis pies, que son los que impulsan mi ritmo al caminar.

Figura 19

Territorio



Nota: recuperado de los procesos propios, se observa como por medio de las pisadas recreo mi sombra.

12 Resultados y análisis

El resultado de la investigación-creación se materializa en una instalación expandida, producto de los procesos investigativos desarrollados. Esta instalación se desarrolla a partir de las experiencias de los viajes, las cuales se fundamentan dentro de esta, por medio del proceso de videomapping que se realiza sobre mi cuerpo, en donde se proyectan 60 imágenes que se seleccionan de manera intuitivamente del archivo, entendiendo esa relación que asumo entre los viajes, la memoria y mi cuerpo.

Figura 20

Video mapping Tranversus

<https://www.youtube.com/watch?v=CKNpZ4Aeu2c>

Nota: Recuperado de YouTube, video como producto de imágenes realizadas para la creación del resultado final.

A su vez se incorpora dentro de la obra, un componente auditivo para intensificar la experiencia, el cual consiste en un paisaje sonoro, que se desarrolla a partir de videos grabados durante el proceso de investigación, el cual pretende ser un sonido envolvente que permita crear una relación con las imágenes dispuestas dentro del espacio y la experiencia plástica/visual. Que va acompañado de un audio con voz en off, que incluye frases que conectan el proceso de investigación con la exploración del viaje que se combina para recrear la perspectiva personal dentro de la consolidación de la obra, la cual espera ser un entorno inmersivo que supone al público a participar activamente en la obra.

Paisaje Sonoro

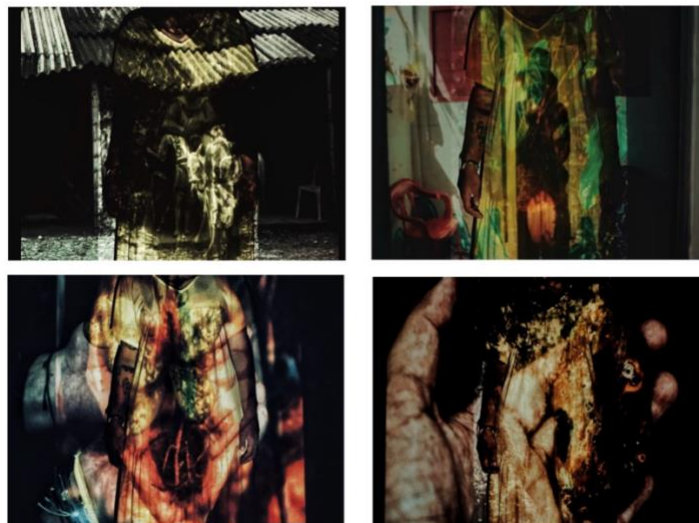
<https://www.youtube.com/watch?v=UMHHIDvuC4E>

Nota: Recuperado de YouTube, video como producto de sonidos realizado para la creación del resultado final.

Dentro del espacio de exhibición, la instalación presenta cuatro telares. Estos cuatro telares corresponden a las cuatro categorías que se desarrollan durante la investigación (territorio, trayecto, encuentros, miradas) presentes dentro de la “Figura 11 Conceptos archivo fotográfico propio”. Estas telas, posiblemente de muselina por su capacidad de tener un acabado de traslucido, estarán suspendidas desde el techo, que permitirán que las mismas creen nuevas “imágenes” desde la observación dentro del espacio, de esta manera, las imágenes impresas en las telas se ubicarán estratégicamente en el espacio, permitiendo a los espectadores transitar y vincularse con ellas, enriqueciendo así la experiencia sensorial y simbólica de la obra.

Figura 21

Imágenes telares



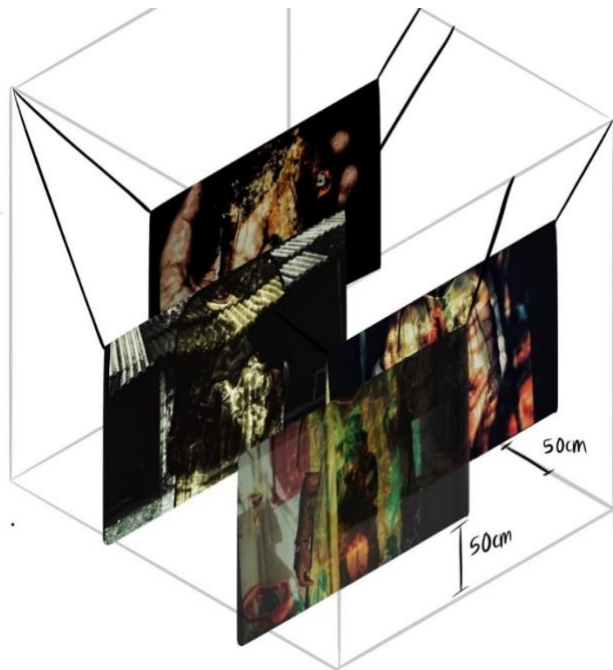
Nota: recuperado de los procesos propios, estas imágenes corresponden a las que se usaran con los cuatro telares.

A través de estos elementos, la instalación expandida se presenta como un espacio donde convergen la memoria personal, la exploración estética y la participación del espectador, subrayando la importancia del archivo como un repositorio vivo de experiencias en constante evolución. Esta obra no solo busca mostrar visualmente los viajes y sus resonancias emocionales, sino también invitar al público a explorar y conectar con las múltiples capas de significado que emergen de la interacción entre el cuerpo, y el espacio presentado dentro de la investigación-creación.

Modo de visualización de la obra

Figura 22

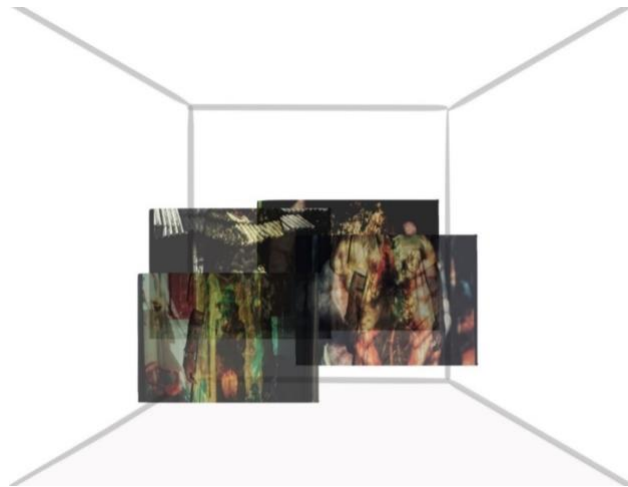
Montaje Transversus



Nota: imagen recuperada de los procesos propios, se muestra cómo será el montaje dentro del lugar de exposición.

Figura 23

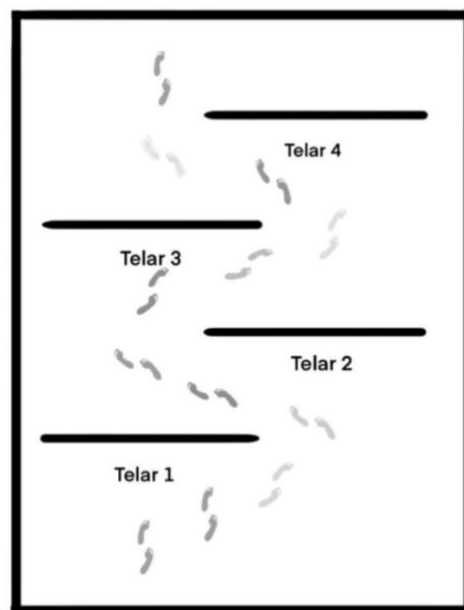
Montaje Transversus



Nota: imagen recuperada de los procesos propios, se muestra cómo será el montaje dentro del lugar de exposición.

Figura 24

Montaje Transversus



Nota: imagen recuperada de los procesos propios, se muestra cómo será el montaje dentro del lugar de exposición, que supone el recorrido dentro del espacio.

13 Conclusiones

En conclusión, mi trayecto personal y artístico me ha llevado a entender que el cuerpo no es simplemente un receptáculo físico, sino un contenedor vivo de experiencias entrelazadas. A través de este proceso, he aprendido que mi desarrollo está más vinculado a los afectos que a conceptos abstractos, aunque estos hayan sido útiles en la estructuración inicial de mi trabajo.

El viaje, tanto físico como emocional, ha sido esencial en mi crecimiento personal y artístico, permitiéndome explorar nuevas narrativas y perspectivas. He llegado a concebir el cuerpo como un dispositivo vivo que demanda nuevas formas de ser vinculado en la creación artística. Una revelación significativa ha sido el proceso de conectar experiencias como método de síntesis y crecimiento personal. Cada viaje y cada experiencia no son eventos aislados, sino partes de un continuo que enriquece y transforma mi ser. El pulso de mi camino se encuentra en mis propios pasos, guiados por las experiencias acumuladas a lo largo del camino. Las experiencias vividas durante mis viajes han ampliado mi visión del mundo, permitiéndome explorar realidades diferentes y enriqueciendo mi perspectiva artística. Sin estas vivencias, mi arte y mi entendimiento personal serían considerablemente más limitados.

En resumen, este viaje interior y exterior ha demostrado ser fundamental para comprender que la esencia de mi arte reside en la autenticidad emocional y la conexión profunda con las experiencias vividas. Cada obra se convierte así en un reflejo genuino de mi propio camino, donde el cuerpo, las emociones y los viajes se entrelazan para crear un tejido artístico único y en constante evolución.

14 Reseña del artista

Soy Laura Vélez Jaramillo y nací el 6 de mayo de 2000 en Colombia. Crecí en un ambiente familiar rodeado de mucha naturaleza y en constante movimiento debido a los viajes que realizábamos por toda Colombia. Desde pequeña desarrollé una profunda conexión con el entorno natural y una curiosidad por descubrir y explorar el mundo que me rodeaba.

Esta curiosidad fue una de las razones por las cuales decidí estudiar Historia en la Universidad Nacional de Colombia. Quería profundizar en mi comprensión del pasado y enriquecer mi perspectiva personal, posterior a esto ingreso en el 2020 al Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) de Medellín, donde pronto descubrí que mi verdadera pasión era el arte.

Mi obra se dedica a registrar momentos de la cotidianidad, buscando reflejar mi esencia y mi sentir personal. Pudo crecer creativamente gracias a las exploraciones realizadas en mi tiempo en la universidad. Sin embargo, tengo claro que, como artista en formación, el límite de mi exploración depende únicamente de mí. Es por eso que quiero convertir el arte en mi forma de vida y liberar toda mi creatividad en ello.

Para más información sobre mi trabajo:

Instagram: <https://www.instagram.com/lavejart/>

Correo electrónico: lavejart@gmail.com

Referencias bibliográficas

- Acerenza, M. Á. (2019). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*.
- Albuquerque García, L. (2011). El diario de viaje: hitos y formas en la evolución del género. *Revista de Literatura*, 73(145), 157-190. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2011.01.007>
- Algarra, D. L. (2018). Ser nómada, el viaje como práctica artística. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12495/3109>
- Assmann, A. (2011). *Cultural memory and Western civilization: functions, media, archives*. Cambridge University Press.
- Auge, M. (2000). *Las formas del olvido*. Gedisa Editorial.
- Ávila, M., 6 Tortosa Cuesta, R. (2019, September). Transferencia: Archivos de memoria/contenedores visuales. In *IV Congreso Internacional de investigación en artes visuales: ANIAV 2019 Imagen [N] visible* (pp. 64-71). Editorial Universitat Politècnica de València.
- Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: investigación y teoría. *Psicothema*, 11(4), 705–723. Recuperado a partir de <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7499>
- Barthes, R. (2003). *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Siglo XXI.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Büscher, M., y Urry, J. (2009). Mobile methods and the empirical. *European Journal of Social Theory*, 12(1), 99-116. <https://doi.org/10.1177/1368431008099642>
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión.

- Careri, F. (2002). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.
- Chierichetti, L., Garofalo, G., & Mapelli, G. (2017). Creación discursiva del destino turístico y del viajero: Maneras de ver, maneras de ser. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 72(17), 5-14.
- Chaves, A., y Margueliche, J. C. R. (2018). Humboldt y la construcción del paisaje hispanoamericano en "Vues des cordillères"(1810). *Geograficando*, 14.
- Clifford, J. (1997). *Routes: Travel and translation in the late twentieth century*. Harvard University Press.
- _____ (1999). *Itinerarios transculturales*. Gedisa.
- Colombi Nicolia, B. (2006). El viaje y su relato. *Latinoamérica*, 11-35.
- Crespo Martín, B. (2000). *Libro-arte, concepto y proceso de una creación contemporánea*, El. Universitat de Barcelona.
- De la Cruz, E. (2018). PIERRE NORA Les lieux de mémoire. https://www.academia.edu/36328845/PIERRE_NORA_Les_lieux_de_m%C3%A9moire
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Tópicos*, (16), 41-67.
- Díaz, P., y Alexis, V. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Folios*, 34, 15–24. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702011000200002&script=sci_arttext
- Fabri, S. (2018). Memoria (s) y geografía (s) en la ciudad. Relaciones teórico-conceptuales desde los abordajes de la geografía cultural y las prácticas memoriales urbanas. En: Lima Da Silva, A (org.). *Sujeitos em movimento. Instituições, circulação de saberes, práticas educativas e culturais*. Curitiba: Appris editora.

- García, L. (2010). La construcción de una memoria propia. La experiencia chilena. *Revista Sociedad y Equidad*, (1), 1-7. <https://doi.org/10.5354/0719-4633.2010.27708>
- Giménez, G. (2007). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 2, 183–205. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/24>
- Gimeno, F. (2011). Conservar la memoria, representar la sociedad. *Signo*, 8, 275-293.
- Giraldo, R., y Yuliana, S. (2021). *Diario de una desmemoria*. Medellín.
- Goethals, P. (2013). Los diarios de viaje escritos por particulares. *Ibérica*, (25), 147-170.
- Gómez, U, F. (2022). Documentar la experiencia cultural: Autoetnografía como narración para proyectos de investigación-creación en artes escénicas. *AusArt*, 10(1). <https://doi.org/10.1387/ausart.23577>
- González, O, A. (2016). Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes. *La Palabra*, (29), 65-78.
- González, R. F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(2), 225-243.
- González, S. H. (2014). *Treinta y un libros de artista: una aproximación a la problemática y a los orígenes del libro de artista editado*.
- Gros, F. (2014). *Andar, una filosofía*. Taurus.
- Guzmán, J. (2014). *La identidad como memoria, narración y ruptura*. Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. The University of Chicago Press.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

- Kaplan, C. (1996). *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*. Duke University Press.
- Kwon, M. (2004). *One place after another: Site-specific art and locational identity*. MIT Press.
- Lara, E. (2014). La fotografía como documento histórico artístico y etnográfico: una epistemología. *Antropología Experimental*, 5. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2068>
- Le Breton, D. (1992). *La sociología del cuerpo*. Siruela.
- _____. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- Leed, E. J. (1991). *La mente del viajero. De Humboldt a Freud*. Fondo de Cultura Económica.
- Lepecki, A. (2013). El cuerpo como archivo: el deseo de recreación y las supervivencias de las danzas. En *Lecturas sobre danza y coreografía* (pp. 59-81). Artea.
- Lisle, D. (2006). *The global politics of contemporary travel writing*. Cambridge University Press.
- Mauad, A. M. (2013). Imágenes contemporáneas: experiencia fotográfica y memoria en el siglo XX. *Acta poética*, 34(1), 39-60.
- Mitnick, G. W., y Amezcua, A. T. Bitácora de viaje. *PASAPORTE SELLADO*, 7.
- Pasol, B. M. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(221), 291-316.
- Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (pp. 61-72).
- Pereiro, X. (2004). Apuntes de antropología y memoria. *El Filandar*, 15, 75-81.
- Pinilla Díaz, A. V. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Folios*, 34, 15-24.
- Pratt, M. L. (1997). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes.

- Ramos, O. S. (2010). Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(84), 813-845. El Colegio de México, A.C.
- Rojas, A. M. C. (2022). Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. *Etnografías afectivas y autoetnografía: "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur"*. Oaxaca, México, 57-69.
- Sánchez Ruiz, J., y López-Aparicio, I. (2008). La memoria: una estructura para la creación. *Arte, Individuo y Sociedad*, 20, 21-41. Universidad Complutense de Madrid.
- Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta poética*, 35(2), 187-214.
- Soler-Ruiz, M. I., y Martínez-Arenas, A. (2019). *Mapas de la memoria. Un itinerario artístico*.
- Solnit, R. (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar* (M. Serrat Crespo, trad.). Capitán Swing Libros. (Obra original publicada en 2000)
- Thoreau, H. D. (2014). *Walking*. Watchmaker Publishing. (Obra original publicada en 1862)
- Zapata, P., y Cristina, I. (2017). *Escenarios de la memoria: los objetos, el espacio, el cuerpo y los sueños como lugares de aparición del pasado. Una autoetnografía*. Medellín, Colombia.

Anexos

En esta sección se encuentran diversos elementos que respaldan el proceso investigativo desarrollado en este proyecto monográfico. Los anexos incluyen gráficas, imágenes, transcripciones de entrevistas, así como archivos de audio y video relevantes. Estos recursos adicionales proporcionan una perspectiva más completa y detallada sobre los temas abordados, enriqueciendo la comprensión y el análisis presentados en el cuerpo principal del trabajo.

Anexo 1. Transcripción entrevista Matilde Marín

https://docs.google.com/document/d/1OqmfDNnossOW6OEV2H_giDxh0aTR2lsN/edit?usp=drive_link&oid=104151964746079644135&rtpof=true&sd=true

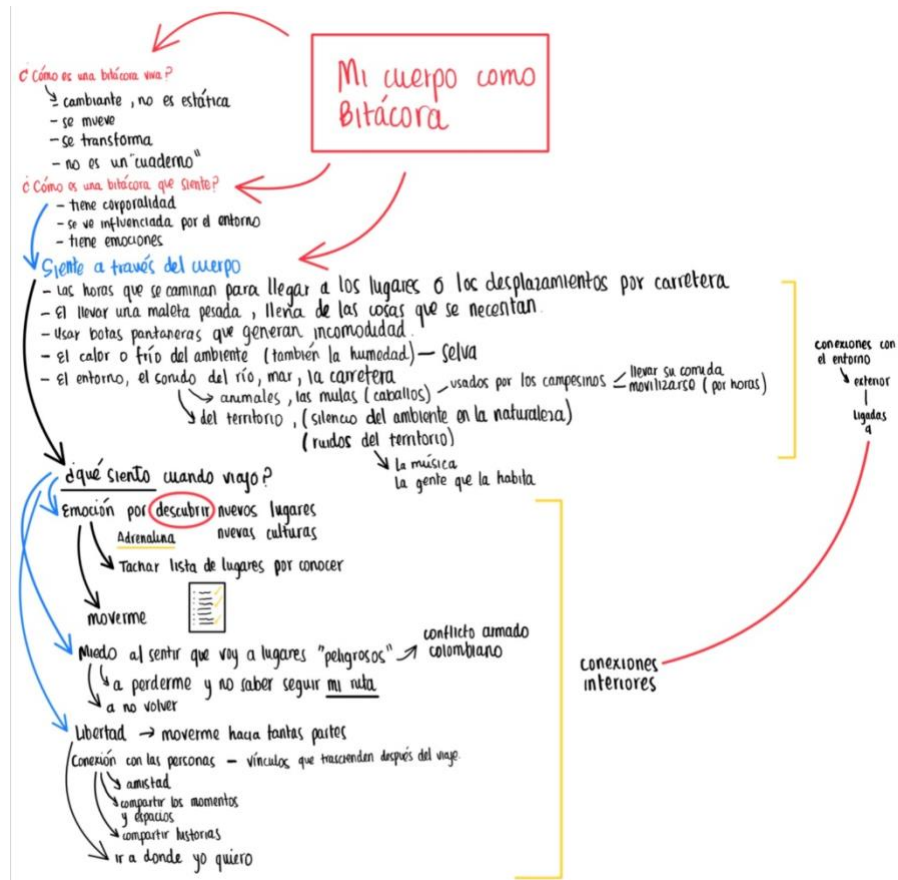
Nota: recuperado de la transcripción de la entrevista virtual realizada por Laura Vélez Jaramillo a la artista Matilde Marín.

Anexo 2. Audio entrevista Matilde Marín

https://drive.google.com/file/d/12ft4B6UVsGjPgQeGnlK1rIFBjtvx0IVa/view?usp=drive_link

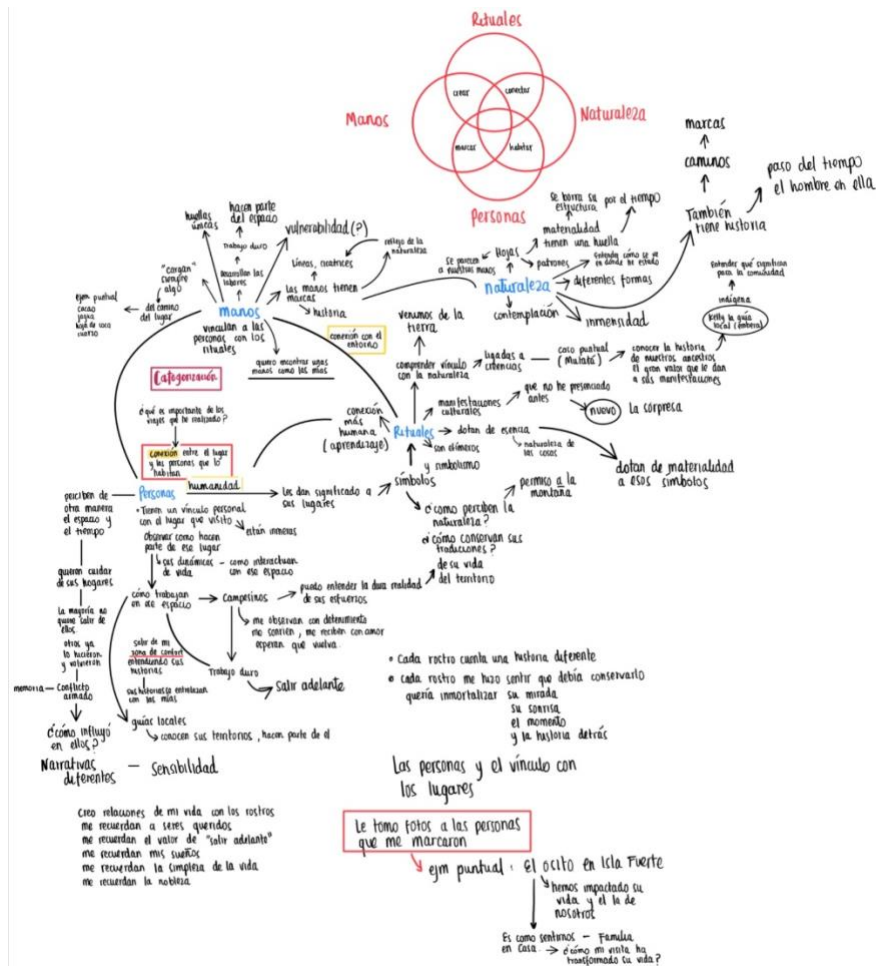
Nota: recuperado de la grabación de la entrevista realizada por Laura Vélez Jaramillo a la artista Matilde Marín.

Anexo 3. Gráfica “El cuerpo como bitácora”



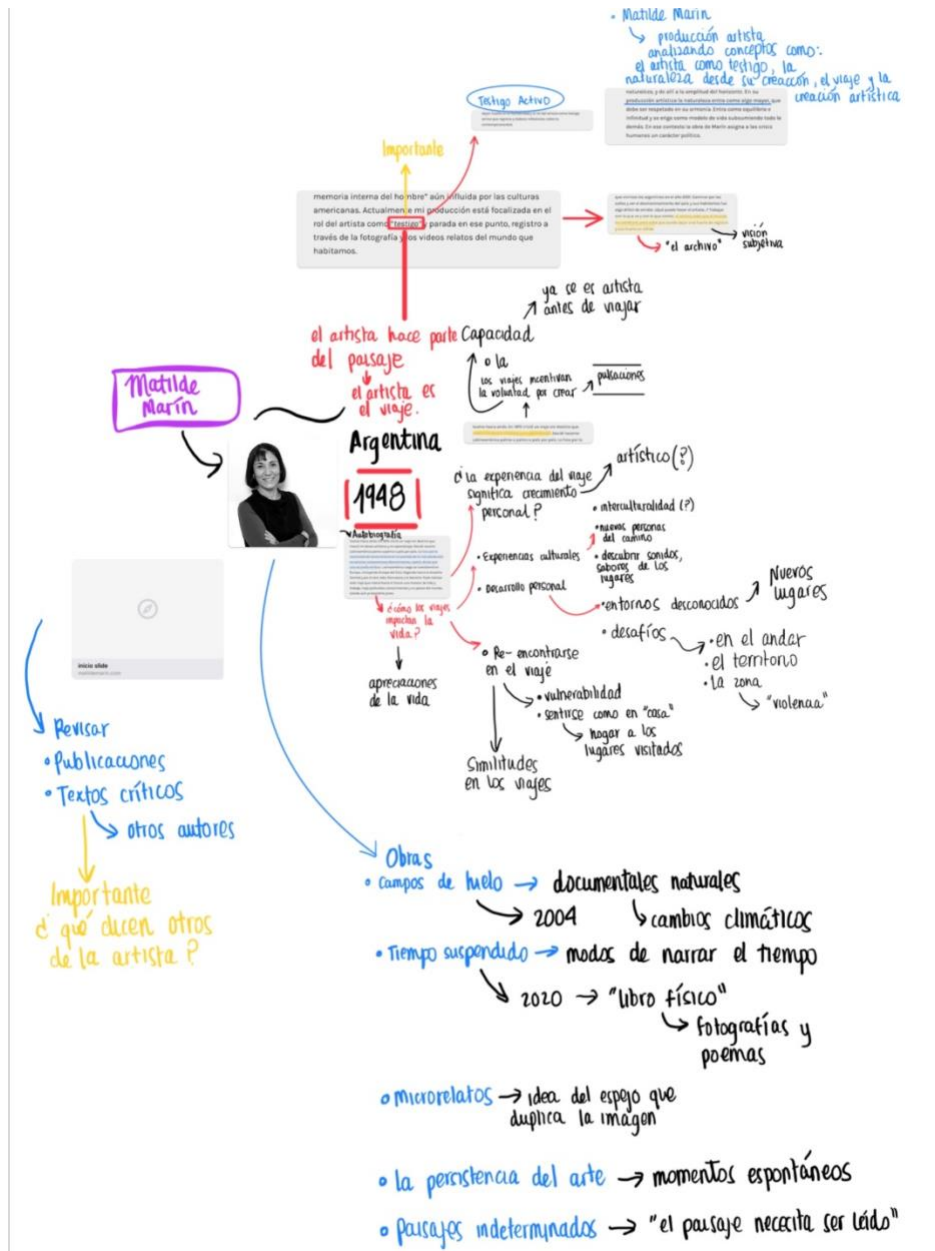
Nota: recuperado de los procesos propios, en esta gráfica se muestran ideas de como se entiende al cuerpo como bitácora viva.

Anexo 4. Gráfica “Categorías archivo personal”



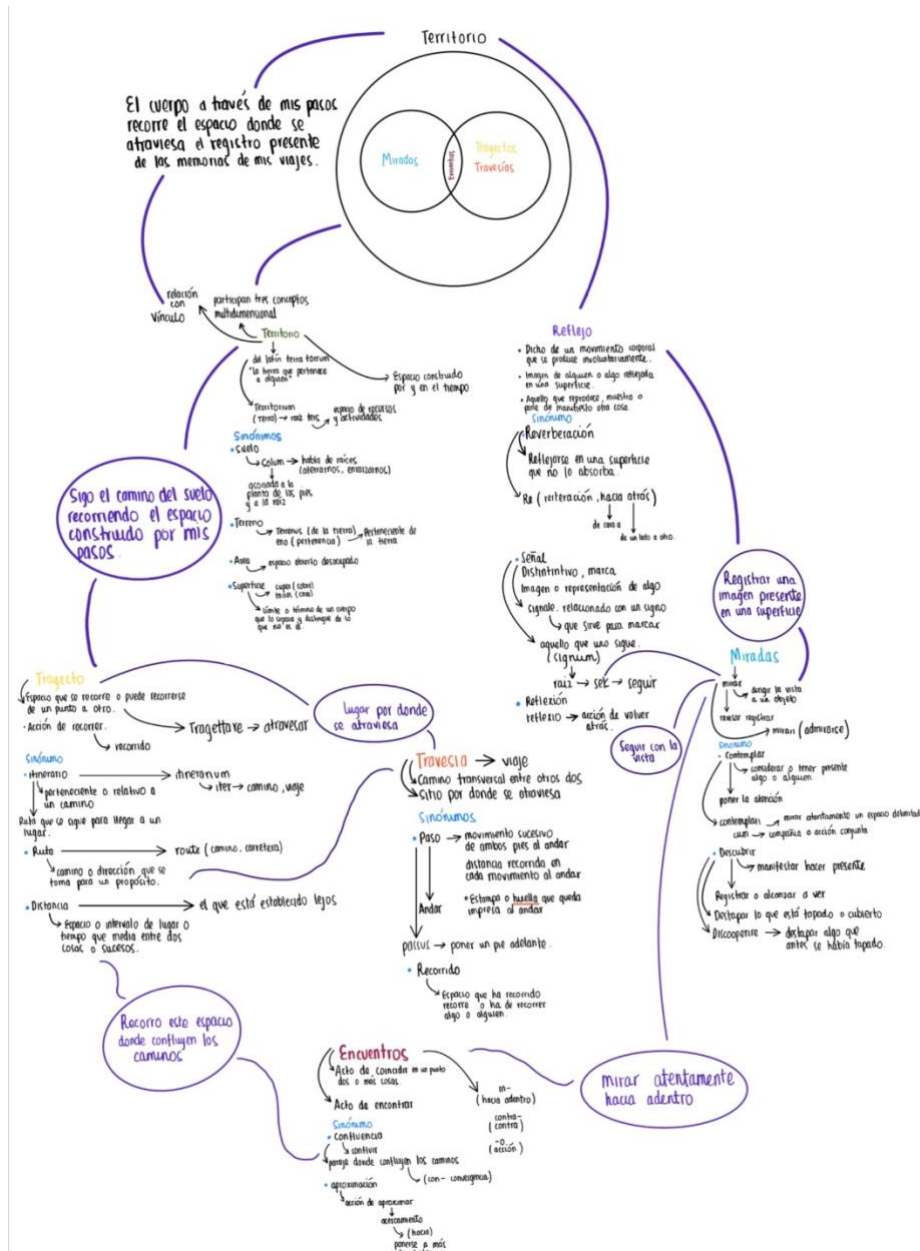
Nota: recuperado de los procesos propios, en esta grafica se ilustra algunos de los conceptos claves que se logran identificar en el archivo propio

Anexo 5. Gráfica “Análisis obra- vida Matilde Marín”



Nota: recuperado de los procesos propios, se ilustra y se rastrea algunos de sus trabajos artísticos para extrapolar el concepto de artista como testigo, concepto clave dentro del proceso investigativo.

Anexo 6. Gráfica “Categorías capítulo 3”



Nota: recuperado de los procesos propios, se muestra a partir de esta cuales son los conceptos que se desarrollan dentro del archivo personal para la elaboración de la figura 11.